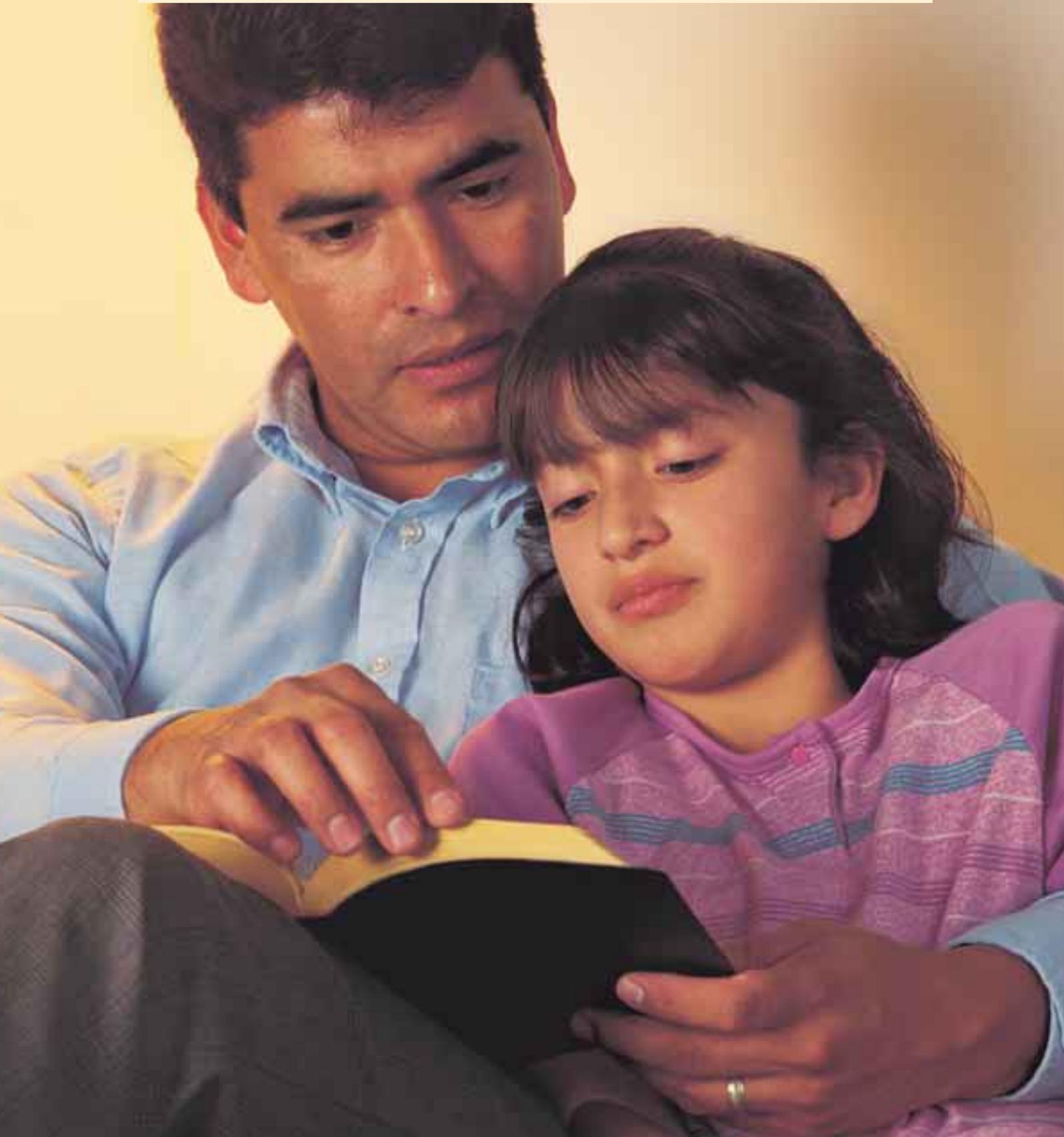


LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JUNIO DE 2001

# LIAHONA



# LIAHONA



## EN LA CUBIERTA

Ilustración fotográfica por Craig Dimond.  
Cubierta posterior: Ilustración fotográfica por Jerry Garns.



## CUBIERTA DE AMIGOS

Fotografía por Julie D. Averkamp.  
Véase "Angela Miller, de Council Bluffs, Iowa", página 2.

VÉASE LA PÁGINA 2



## SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: ¿QUIÉNES CREEN QUE SON? — UN MENSAJE PARA LA JUVENTUD PRESIDENTE JAMES E. FAUST
- 14 LA DISPOSICIÓN A HACER LO BUENO CONTINUAMENTE ÉLDER SPENCER J. CONDIE
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: AUMENTEMOS NUESTRA ESPIRITUALIDAD POR MEDIO DEL AYUNO Y LA ORACIÓN
- 28 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: "POR TESTIMONIO Y TESTIGO" UNA VISIÓN MÁS ELEVADA HUGO IBÁÑEZ  
HICE EL EXPERIMENTO LYDIE ZEBO BAHIE  
REALMENTE NO ESTABA SOLO KELLY A. HARWARD
- 34 LAS PALABRAS DEL PROFETA VIVIENTE
- 36 SEAMOS LOS MEJORES MAESTROS DE NUESTROS HIJOS RONALD L. KNIGHTON
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE JUNIO DE 2001

## SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 8 EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS JUAN CARLOS GÓMEZ FLÓREZ
- 10 A PRIMERA HORA DE LA MAÑANA JANET THOMAS
- 22 PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿POR QUÉ DEBERÍA PREOCUPARME POR PAGAR EL DIEZMO?
- 26 LÍNEA SOBRE LÍNEA: APRECIEMOS EL SACRIFICIO DEL SALVADOR
- 46 "RECUERDA QUIÉN ERES"

## AMIGOS

- 2 ENTRE AMIGOS: ANGELA MILLER, DE COUNCIL BLUFFS, IOWA JULIE D. AWERKAMP
- 5 PARA TU DIVERSIÓN: QUÉ LLEVAR EN EL CARRO DE MANO
- 6 TIEMPO PARA COMPARTIR: SOMOS BENDECIDOS CUANDO SEGUIMOS AL PROFETA DIANE S. NICHOLS
- 8 EL CONSEJO DEL PROFETA: SEIS PUNTOS IMPORTANTES
- 10 FICCIÓN: EL SAFARI DE LA NOCHE DE HOGAR JENNIFER JENSEN
- 12 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: JESÚS ENSEÑA SOBRE LA ORACIÓN; LA HIJA DE JAIRO ES LEVANTADA DE LOS MUERTOS

VÉASE AMIGOS, PÁGINA 5



VÉASE LA PÁGINA 10



LIAHONA, junio de 2001  
Vol. 25, Número 6 21986-002  
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

**La Primera Presidencia:** Gordon B. Hinckley, Thomas S. Monson, James E. Faust

**El Quórum de los Doce Apóstoles:** Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight, Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

**Editor:** Dennis B. Neuenschwander

**Aseores:** L. Lionel Kendrick, Yoshihiko Kikuchi, John M. Madsen

**Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:**

**Director administrativo:** Ronald L. Knighton

**Director de redacción:** Richard M. Romney

**Director de artes gráficas:** Allan R. Loyborg

**Personal de redacción:**

**Editor administrativo:** Marvin K. Gardner

**Ayudante del editor administrativo:** R. Val Johnson

**Editor asociado:** Roger Terry

**Colaboradora de redacción:** Jennifer Greenwood

**Editora ayudante:** Susan Barrett

**Ayudante de publicaciones:** Collette Nebeker Aune

**Personal de diseño:**

**Gerente de artes gráficas:** M. M. Kawasaki

**Diseño artístico:** Scott Van Kampen

**Diseñadora principal:** Sharri Cook

**Diseñadores:** Thomas S. Child, Randall J. Pixton

**Gerente de producción:** Jane Ann Peters

**Producción:** Reginald J. Christensen, Kari A. Couch,

Denise Kirby, Kelli Pratt, Rolland F. Sparks,

Claudia E. Warner

**Preimpresión digital:** Jeff Martin

**Personal de subscripción:**

**Director de circulación:** Kay W. Briggs

**Gerente de distribución:** Kris T. Christensen

**Coordinación de Liahona:** Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

*Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, amárik, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayanón, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, leetón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

**Para los lectores de México:** Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

**For readers in the United States and Canada:**

June 2001 Vol. 25 No. 6. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #1604821)

**POSTMASTER:** Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

## COMENTARIOS



### "LOS MIEMBROS SON LA CLAVE"

Quiero extenderles mis más sinceras gracias por el maravilloso artículo del élder M. Russell Ballard, "Los miembros son la clave", que apareció en el ejemplar de septiembre de 2000 de la revista *Liahona* (en inglés). Se trata de un artículo muy necesario en todo barrio y que puede ser un poderoso instrumento para enseñar y ayudar a los miembros a fin de que participen más en la gloriosa obra de compartir el Evangelio y de hermanar a los nuevos conversos. Estoy planeando utilizar este artículo en la capacitación de nuestros misioneros de estaca. Ciertamente, la obra coordinada de miembros y misioneros es esencial para el establecimiento y la edificación de la Iglesia del Señor.

Rubén N. Ángeles,  
Barrio Legazpi 1,  
Estaca Legazpi, Filipinas

### UNA AYUDA PARA LOS MIEMBROS NUEVOS

Hace poco que soy miembro de la Iglesia y soy la única miembro de mi familia. La revista *Liahona* me ha ayudado muchísimo en todas las cosas que quiero aprender. Siempre la llevo en mi mochila para poder leerla, y sé que la gente que me ve hacerlo también tiene interés en ella. La revista *Liahona* me llena de entusiasmo por el Evangelio.

Giuliana Aguero Pareja,  
Barrio Zamácola,  
Estaca Zamácola, Arequipa, Perú



### UNA GRAN DICHA

La primera vez que supe de la Iglesia fue en Cartagena, Bolívar, Colombia, gracias a unos vecinos. Descubrí lo maravillosa que es y sé que es la Iglesia verdadera. Ahora vivo en Bogotá, a donde me trasladé para completar mi capacitación profesional en la academia de policía. Llevo seis meses aquí, aunque no he podido asistir sino unas cuantas veces a las reuniones porque tengo pocos fines de semana libres, pero mi padre me compró un ejemplar de la revista *Liahona* y ese regalo fue de una gran dicha. Aunque mis padres no son miembros, saben que la Iglesia es muy importante para mí. Sé que mi Padre Celestial está conmigo y que escucha mis oraciones.

Andrea Del Pilar Rojas,  
Rama El Socorro,  
Distrito Los Alpes, Cartagena, Colombia

### LOS MENSAJES DE LA PRIMERA PRESIDENCIA PROPORCIONAN FORTALEZA

La revista *Liahona* es una bendición de nuestro Padre Celestial. Hace tres años que soy miembro de la Iglesia y llevo dos recibiendo la revista *Liahona*. Insto a los miembros de la Iglesia a suscribirse y a disfrutar del festín espiritual que es la revista.

Para mí es un gran testimonio en la lucha cotidiana de la vida. Los mensajes de la Primera Presidencia, así como los de otros artículos, me guían al hacer la orientación familiar y en la preparación de discursos eficaces.

Eduardo E. Ortiz Picaluá,  
Rama El Bosque,  
Distrito Sincelejo, Colombia

# ¿QUIÉNES CREEN QUE SON?

UN MENSAJE PARA LA JUVENTUD



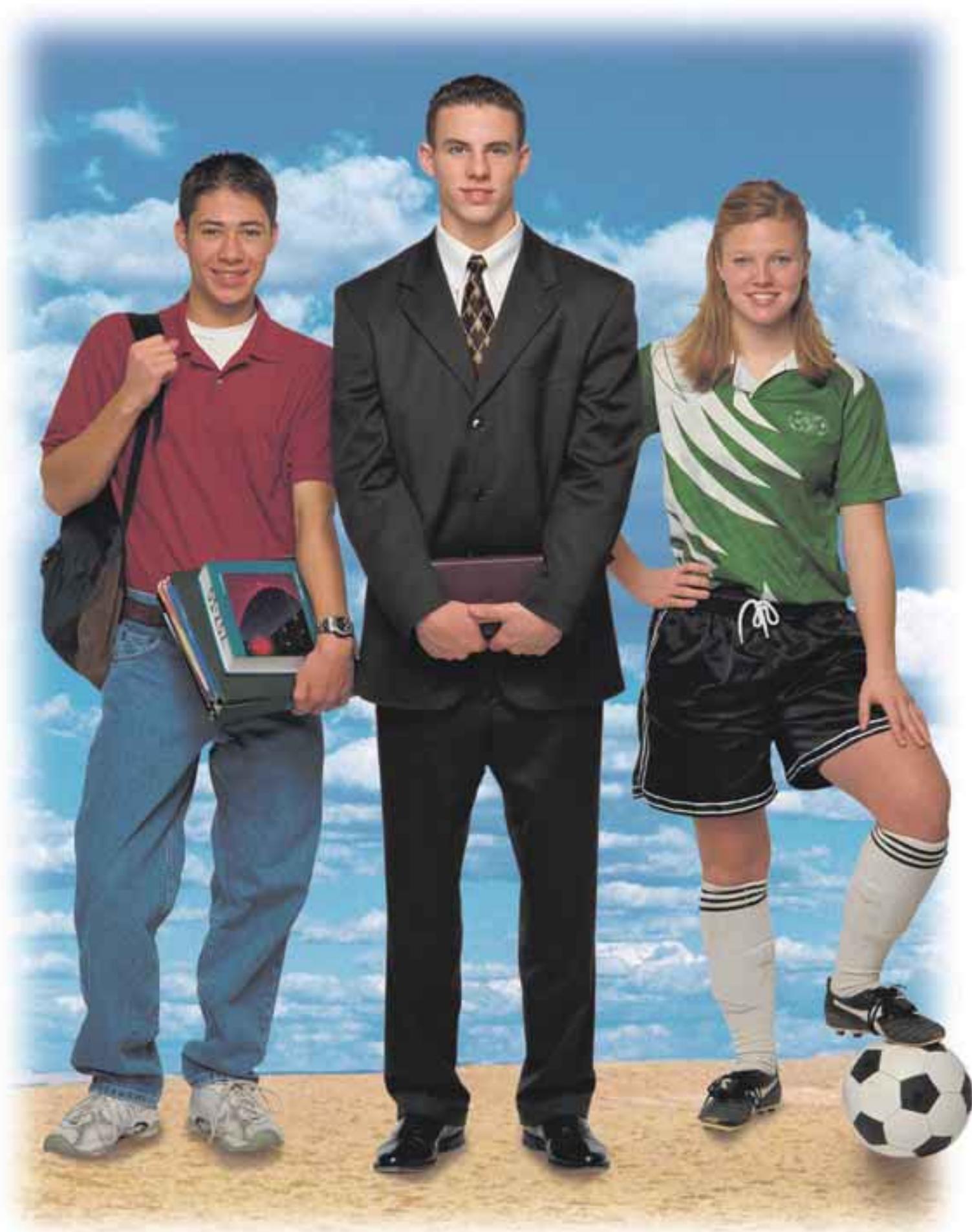
**Como hijos e hijas de Dios, tenemos la obligación de cultivar tantos de los talentos que Dios nos ha dado como nos sea posible. Ustedes serán más felices si saben quiénes son y se sienten bien consigo mismos.**

**por el presidente James E. Faust**

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

**L**es felicito, jóvenes, por ser espíritus especiales y escogidos que han sido reservados para nacer en esta generación. Están ustedes comenzando la lucha por descubrir quiénes son y hallar su lugar en la vida; tienen sentimientos nuevos y fuertes; tienen grandes retos. Espero que estén comenzando a tener éxito y a sobresalir de alguna forma especial; puede que se trate de su sonrisa, su personalidad o su habilidad para edificar a los demás; quizás estén descubriendo el talento que tienen como atletas, eruditos, especialistas en computadoras, músicos, constructores, artistas o cualquier otra actividad. El descubrir su talento podría proporcionarles algún tipo de reconocimiento personal, y estos logros pueden hacer que se pongan a pensar en quiénes son ustedes en realidad.

El doctor Fred Riley, un prominente trabajador social, ha tratado a muchos atletas que se ven a sí mismos más como atletas que como hijos de Dios, y dice: “¿Qué sucede cuando no pueden jugar al básquetbol? Pierden su identidad”<sup>1</sup>. Su propia estimación está relacionada más con sus habilidades físicas que con su carácter. Muchos de los que logran un reconocimiento mundial



tal vez no estén a gusto consigo mismos. Algunas personas ricas y famosas, aun cuando tienen gran talento y habilidad, se sienten inseguras y sucumben a las drogas, el alcohol o la inmoralidad, destrozando así su vida; y en vez de ser felices siendo quienes son, están insatisfechas y descontentas. Miden el mérito que tienen únicamente en términos de sus talentos y logros, en vez de por quienes son realmente en el interior. No siempre es cierto que cuanto más se logra, más feliz se es o más a gusto se está con uno mismo.

Como hijos e hijas de Dios, tenemos la obligación de cultivar tantos de los talentos que Dios nos ha dado como nos sea posible. Todos deberíamos esforzarnos por alcanzar objetivos dignos. Debemos adquirir habilidades y obtener una educación académica. Ustedes serán más felices si saben quiénes son y se sienten bien con ustedes mismos.

Así que, ¿quiénes creen que son ustedes? Quienes *crean* que son y lo que *en realidad* son pueden ser dos versiones diferentes de ustedes mismos. Desde una perspectiva eterna, ambas versiones tienen que llegar a un mismo punto. Dios les conoce y sabe lo que ustedes pueden llegar a ser porque Él les conoce desde el principio, cuando eran Sus hijos e hijas espirituales. Lo que ustedes lleguen a ser dependerá en gran medida de cómo obedezcan los principios de rectitud y hagan buenas obras.

Puede que se pregunten: “¿Cómo aprendo a gustarme a mí mismo?”. Les sugiero cinco ideas que pueden ser de utilidad.

### **1. CAMBIEN EL MAL COMPORTAMIENTO.**

Tenemos que cambiar nuestro mal comportamiento; debemos arrepentirnos. Tal como Alma dijo a su hijo Coriantón: “...la maldad nunca fue felicidad”<sup>2</sup>. Es difícil gustarse a uno mismo si estamos haciendo cosas que sabemos que son malas. Los padres y los líderes de la mayoría de ustedes les han enseñado lo que es un buen comportamiento. También tienen las Escrituras y el folleto *La fortaleza de la juventud* para guiarles.

En la búsqueda de su identidad, no caigan en la trampa de compararse con modelos de conducta o con apariencias físicas que puedan parecer muy masculinas o muy elegantes, pero que en realidad no son apropiadas para los hijos y las hijas de nuestro amoroso Padre Celestial. Una joven de diecisiete años llegó a estar tan

obsesionada con su figura que comenzó a dejar de comer y terminó teniendo un desorden alimenticio. Cuando su padre empezó a darse cuenta, insistió en que ella comiera bien. En última instancia, esta confrontación le hizo entrar en razón y escribió:

“Durante toda mi vida todo lo que había hecho tenía como fin complacer a los demás. Las notas, los modales, los premios, todo por ellos, y nada por mí. Esta cuestión de la comida, de la pérdida de peso, se había convertido en algo *mío*. Me representaba a mí y a *mis* decisiones, y ahora mi padre estaba intentando arrebatarme también eso.

“Mientras estaba acostada en la cama aquella noche, llorando y sintiéndome gorda, sabía que precisaba ayuda. Sabía que estaba haciendo daño a la gente que amaba.

“Después de estar despierta toda la noche, llegué a la conclusión de que no era a mi padre al que odiaba, sino a *MÍ*! Me di cuenta de que había perdido el control; por primera vez en mi vida, comprendí que ése era *mi* problema. Tenía que retomar el control de mi vida, y no dejar que lo hiciera una enfermedad.

“Las cosas no cambiaron de la noche a la mañana; de hecho, el camino hacia la recuperación fue muy largo. Pero a paso lento, con la ayuda de amigos y familiares, comencé a recuperarme. Ahora que estoy en mi peso ideal, he dejado totalmente de pesarme. Ya no leo revistas de moda y puede que no vaya ‘a la última moda’, ¡pero me siento fenomenal!”<sup>3</sup>

El sentirse “fenomenal” con uno mismo contribuye a nuestra felicidad y a nuestro sentido de identidad.

Al cambiar nuestro mal comportamiento y nos volvemos al Señor, nos hacemos merecedores de la compañía del Espíritu Santo, lo cual tiene un efecto profundo en nuestro bienestar. Este gran don se recibe por medio de un vivir recto, la obediencia a los mandamientos de Dios y el prestar servicio a los demás. Parley P. Pratt tenía esta perspectiva en cuanto al don del Espíritu Santo:

“Estimula todas las facultades intelectuales, incrementa, amplía, despliega y purifica todas las pasiones y los sentimientos naturales... Inspira virtud, amabilidad, bondad, ternura, mansedumbre y caridad... Ensancha todas las facultades físicas e intelectuales del hombre”<sup>4</sup>.

### **2. PERDONÉMONOS A NOSOTROS MISMOS Y A LOS DEMÁS.**

El perdón es una parte importante del hecho de dejar atrás nuestro mal comportamiento. Cuando realizamos

los cambios necesarios, debemos perdonarnos a nosotros mismos, pero puede que también tengamos que perdonar a los demás que hayan estado viajando con nosotros por el camino equivocado. El perdón nos ayudará a desprendernos del mal comportamiento al que intentamos renunciar. El Libro de Mormón nos dice cómo podemos saber que hemos hecho el cambio de mal para bien. Después de que el rey Benjamín hubo pronunciado su magnífico discurso sobre Cristo, los nefitas clamaron a una voz:

“...el Espíritu del Señor Omnipotente... ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente...”

“Y es la fe que hemos tenido en las cosas que nuestro rey nos ha hablado lo que nos ha llevado a este gran conocimiento, por lo que nos regocijamos con un gozo tan sumamente grande”<sup>5</sup>.

Al sentir gozo y paz, sabremos quiénes somos y obraremos de acuerdo con ese conocimiento.

### **3. OBTENGAN CONFIANZA AL TOMAR BUENAS DECISIONES.**

Ahora están empezando a tomar decisiones importantes. Las decisiones tienen consecuencias y, hasta cierto punto, éstas les afectarán no sólo por el resto de sus días, sino por toda la eternidad. Recuerden, mis

jóvenes amigos, que la fama y la fortuna no son necesariamente sinónimos de felicidad. Es mucho mejor tener confianza en uno mismo y estar conforme con lo que se es, lo cual depende por entero de la habilidad que tengan ustedes para escoger lo correcto. También es importante destacarse en algún campo.

El verano pasado se celebraron los Juegos Olímpicos en Sydney, Australia. Los varios eventos olímpicos iban acompañados de ciertas reglas y limitaciones: los corredores y los nadadores tenían que permanecer en sus marcas, los lanzadores de peso debían permanecer dentro del círculo delimitado en el terreno y los luchadores tenían que estar sobre la lona, pues de lo contrario los atletas serían descalificados. Además, estaba prohibido el uso de estimulantes.

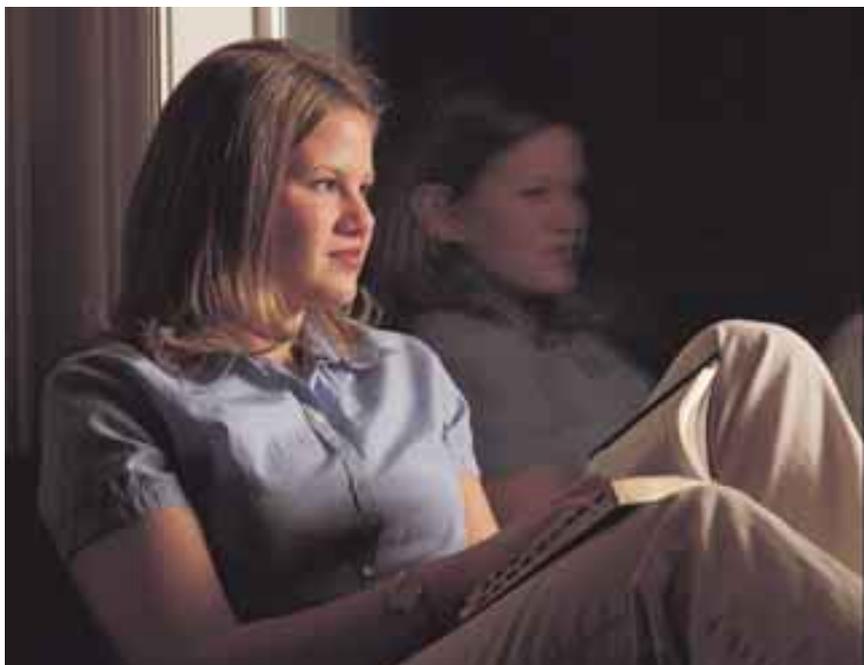
Un joven de Denver, Colorado, que ganó una medalla de plata, posteriormente fue recompensado con la de oro debido a que el ganador de su prueba quedó descalificado por utilizar un esteroide prohibido. Él respondió, aludiendo a la pérdida de la medalla por parte de su desafortunado competidor:

“Me da mucha lástima lo que le pasó, pero todos tomamos decisiones... Él tomó la suya y yo la mía...”

“Creo que Dios me estaba cuidando. Creo que Él cuida de todos nosotros. He aprendido muchas lecciones con lo que ha ocurrido; he experimentado la agonía de la derrota antes del éxtasis de la victoria, lo cual me ha convertido en una persona más fuerte, tanto mental como espiritualmente”<sup>6</sup>.

Creemos y nos desarrollamos al tomar buenas decisiones. La confianza aumenta cuando decidimos orar cada día, asistir a las reuniones sacramentales, cumplir con la Palabra de Sabiduría, obedecer a nuestros padres y líderes del sacerdocio, leer las Escrituras y controlar los apetitos del cuerpo.

**Al volvernos al Señor, nos hacemos merecedores de la compañía del Espíritu Santo, lo cual tiene un efecto profundo en nuestro bienestar.**





**Si realmente queremos sentirnos mejor con nosotros mismos, debemos llevar a cabo obras de bondad. La bondad moldea nuestro carácter y nos hace más semejantes a nuestro Padre Celestial.**

#### **4. PRESTEN SERVICIO.**

Si realmente queremos sentirnos mejor con nosotros mismos, debemos llevar a cabo obras de bondad. La bondad moldea nuestro carácter y nos hace más semejantes a nuestro Padre Celestial. El Salvador nos enseñó: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”<sup>7</sup>. Cuando demostramos nuestro amor por los demás, a cambio entenderemos mejor el amor que nuestro Salvador tiene por cada uno de nosotros y que somos hijos de un Padre Celestial amoroso. De vez en cuando debiéramos buscar oportunidades de prestar servicio público. De hecho, tal como escribió una vez un prominente psiquiatra: “Sentimos placer cuando nos relacionamos con otras personas, y cuando ellas se relacionan con nosotros; mas sentimos dolor y soledad cuando no lo hacemos. El sendero que conduce a una identidad aceptable en cualquier sociedad es la participación”<sup>8</sup>. Podemos recibir gran satisfacción al ayudar al pobre, al enfermo, al anciano o a cualquier otra persona que tenga necesidades especiales. Miren a su alrededor; hay todo tipo de oportunidades.

#### **5. ESCOJAN LA FELICIDAD.**

La más fundamental de todas las búsquedas del hombre es la de la felicidad. Cada uno escoge su propia felicidad. Tal como dijo una vez el presidente Harold B. Lee (1899–1973): “La felicidad no depende de lo que pase fuera de uno, sino de lo que sucede en el interior. Se mide por el ánimo con que enfrentamos los problemas de la vida”<sup>9</sup>. A menudo será necesario que escojamos entre pasar un buen rato y vivir una vida buena.

finas nos producen una sensación de bienestar. Hace tiempo que la ciencia médica sabe que nuestra actitud y nuestro bienestar mental afectan nuestra salud física. Un letrado en un gran hospital dice: “La risa es la mejor medicina”. Sonreír es bueno para el alma.

El sonreír proporciona a nuestro rostro un brillo que irradia a los demás. El ser amigables con nuestros vecinos, con la gente de la escuela, de la Iglesia o del trabajo es una gran forma de mostrarle al Señor que queremos guardar el convenio que hicimos al bautizarnos de “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras”<sup>10</sup>. Recomiendo que seamos amigables porque hay demasiada gente tímida o solitaria necesitada de una palabra amable o de una sonrisa. El edificar a los demás nos hace crecer espiritualmente y es también la forma de obrar del Maestro<sup>11</sup>. A semejanza de Anna en *El Rey y yo*, encuentro que el silbar “una tonadilla feliz” y el cantar (¡especialmente cuando estoy solo!) también pueden elevarme los ánimos.

Hace muchos años, mi padre nos contó de cuando dio un paseo por el bosque con un viejo amigo, el juez Bringham. El juez cantó tan fuerte por el camino que asustó a toda la vida animal, pero mi padre dijo que disfrutó tanto de las canciones del juez que no se preocupó por no ver animal ni pájaro alguno. De manera que cuando reímos, sonreímos, cantamos, silbamos o hacemos ejercicio, nos sentimos mejor. Nuestras preocupaciones, o las olvidamos o quedan en una perspectiva mejor. Cuando extendemos una mano amiga a los demás, estimulamos las hormonas de la felicidad y descubrimos nuestro verdadero yo.

Recuerdo un estudio realizado hace algunos años con el fin de determinar qué influencias hacían que los jóvenes siguieran adelante por el sendero estrecho y angosto. Naturalmente, había ciertas influencias críticas, todas ellas importantes, entre las que se incluían la influencia de los padres, de los asesores del sacerdocio y de las Mujeres Jóvenes, de los líderes Scout y de los amigos. Pero me quedé sorprendido al encontrar un denominador común de gran importancia a lo largo del estudio. Se trataba de la creencia de que un día cada uno de nosotros sería responsable ante el Señor de sus acciones. Muchos creían que “el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios”<sup>12</sup>. Aquellos que tenían una perspectiva eterna tenían también una porción adicional de fortaleza y de determinación espiritual. El sentir una responsabilidad personal ante el Salvador por nuestras acciones y mayordomías, y el responder por ello, nos proporciona una profunda protección espiritual.

Ralph Waldo Emerson nos dio un criterio mediante el cual podíamos medir nuestro éxito personal, cuando escribió:

*¿Qué es el éxito?*

*Reír mucho y con frecuencia;*

*ganar el respeto de la gente inteligente  
y el afecto de los niños;*

*Merecer el aprecio de críticos honrados  
y superar la traición de los falsos amigos;*

*Apreciar la belleza;*

*Hallar lo mejor de los demás;*

*Dejar el mundo un poco mejor, bien al  
criar a un niño sano, plantar un huerto  
o solucionar un conflicto social;*

*Saber que alguien se ha beneficiado  
porque hemos vivido;*

*Eso es tener éxito.*

(Traducción libre).

Así que, ¿quiénes creen que son? El profeta José Smith dijo: “Si los hombres no entienden el carácter de Dios, no se entienden a sí mismos”<sup>13</sup>. El saber quiénes son, quiénes son en realidad, está estrechamente ligado a conocer a Dios, pues son Sus hijos. El cumplir con las sugerencias sencillas que he bosquejado les servirá para conocer a

Dios y, por tanto, a ustedes mismos. Creo en ustedes, en que serán obedientes y valientes y que recibirán las bendiciones del Señor en su búsqueda por establecer su identidad como Sus hijos e hijas escogidos. □

## NOTAS

1. Citado en Sarah Jane Weaver, “Developing a Healthy Self-Regard”, *Church News*, 10 de febrero de 1996, pág. 2.
2. Alma 41:10.
3. Gabriella Tortes, “ ‘Gabby, You’re Sooo Skinny’ ”, en *Chicken Soup for the Teenage Soul: 101 Stories of Life, Love and Learning*, compilado por Jack Canfield, Mark Victor Hansen, Kimberly Kirberger, 1997, págs. 234–235; cursiva en el original.
4. *Key to the Science of Theology*, novena edición, 1965, pág. 101.
5. Mosíah 5:2, 4.
6. Brandon Slay, citado en “U.S. Wrestler Savors Gold, Even Though It Came Late”, *Deseret News*, 24 de octubre de 2000, pág. D3.
7. Mateo 22:39.
8. Citado en *The Teachings of Harold B. Lee*, editado por Clyde J. Williams, 1996, pág. 477.
9. “A Sure Trumpet Sound: Quotations from President Lee”, *Ensign*, febrero de 1974, pág. 78.
10. Mosíah 18:8.
11. Véase Lucas 6:31.
12. 2 Nefi 9:41.
13. *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 425.

## IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Desde una perspectiva eterna, aquello que creamos ser y lo que realmente somos deben llegar a ser lo mismo.

2. Los puntos siguientes nos servirán para aprender a gustarnos a nosotros mismos:

- Cambien el mal comportamiento. Resulta difícil gustarse a uno mismo cuando estamos haciendo cosas que sabemos que están mal.

- Perdónense a ustedes y perdonen a los demás. Este perdón nos ayuda a abandonar el comportamiento al que estamos renunciando.

- Ganen confianza al tomar buenas decisiones. Nos sentimos mejor con nosotros mismos cuando escogemos lo correcto.

- Presten servicio. Se recibe gran satisfacción cuando ayudamos a los demás.

- Escojan la felicidad. Cuando reímos, sonreímos, cantamos, silbamos o hacemos ejercicio, nos sentimos mejor.

3. El saber quiénes somos en realidad está estrechamente ligado a conocer a Dios, pues somos Sus hijos.

# EL CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECÍAS

por Juan Carlos Gómez Flórez

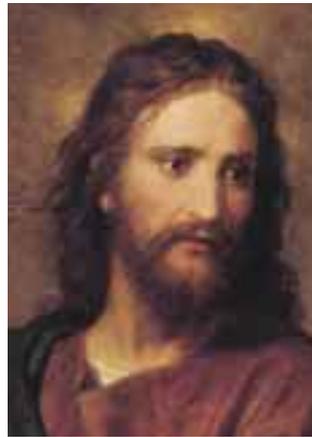
A la edad de quince años, me di cuenta de que algunas de las tradiciones religiosas que me habían enseñado mis padres no estaban de acuerdo con lo que había leído en la Biblia. También me di cuenta de que tenía que dejar atrás ciertas actividades que estaban malgastando mi tiempo y mi juventud, y tomé la determinación de no hacer las cosas por el simple hecho de que las hicieran los demás.

Decidí que tenía que buscar la Iglesia verdadera del Señor. Afortunadamente, una compañera de trabajo de mi madre nos invitó a asistir un domingo a una reunión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Yo estaba nervioso, pero cuando llegué a la capilla, mis sentimientos cambiaron. Había una atmósfera de reverencia y percibía un espíritu de calma en el corazón. Ese día en la Iglesia aprendí a orar.

A la semana siguiente, mi madre y yo comenzamos a recibir las charlas que nos enseñaron dos misioneras, y nos bautizamos un mes después. Aun cuando no conocía toda la doctrina de la Iglesia antes del bautismo, ejercí la fe suficiente para saber que la Iglesia es verdadera y para recibir un testimonio del Espíritu.

Sé que no habría sido capaz de continuar siendo un miembro fiel de la Iglesia sin la ayuda de los miembros y de los líderes, los cuales me extendieron la mano, me ofrecieron su amistad y cuidaron de mí en los momentos difíciles. No sé qué habría sido de mí de no haber encontrado la verdad y a esas personas buenas durante mi juventud. El ejemplo de ellos me fortaleció y me sirvió para sobrellevar los momentos difíciles que estaban por venir.

A los diecinueve años me hallaba en mi quinto semestre de ingeniería de sistemas y mis padres me dijeron



que si salía a la misión, al volver no iban a ayudarme con los estudios.

Durante ese tiempo difícil en que tenía que tomar decisiones importantes, el presidente de misión de estaca compartió conmigo un pasaje de las Escrituras que jamás olvidaré: "...el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (Mateo

10:38). También hubo otro versículo que me llegó al corazón y me ayudó a tomar la decisión: "Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna" (Mateo 19:29). Decidí obedecer la voluntad de Dios y servirle durante dos años.

La misión no fue solamente la experiencia más enriquecedora de mi vida, sino que fue un mandamiento de mi Padre Celestial; y a pesar de las dificultades que siempre parecen surgir, sé que cuando el Señor nos da un mandamiento, Él prepara el camino (véase 1 Nefi 3:7).

Serví en la Misión Colombia Cali. El enseñar en mi país, en la tierra de mis antepasados y de mis parientes, no fue sólo una de las más grandes bendiciones que recibí gracias a mi servicio, sino que, aunque de forma pequeña, me permitió cumplir con una profecía: "Pues he aquí, el Señor les concede a todas las naciones que, de su propia nación y lengua, enseñen su palabra, sí, con sabiduría, cuanto él juzgue conveniente que tengan; por lo tanto, vemos que el Señor aconseja en sabiduría, de conformidad con lo que es justo y verdadero" (Alma 29:8). Cuán agradecido estoy por haber recibido y compartido Su sabio consejo. □

*Juan Carlos Gómez Flórez es miembro del Barrio La Campiña, Estaca Suba, Bogotá, Colombia.*





“El que temprano me busca, me hallará, y no será abandonado” (D. y C. 88:83).

# A primera hora de la mañana



por Janet Thomas

Los alumnos de seminario del Barrio Phoenix Park, de la Estaca Dublín, Irlanda, estaban un poco preocupados. Su presidente de estaca y su obispo les habían hablado acerca de intentar algo nuevo. ¿Serían la primera clase de seminario de toda Irlanda en reunirse diariamente, por la mañana temprano?

Elaine O'Farrell, de 15 años, recuerda la primera reacción que tuvo: “Pensé que si nos veíamos un día tras otro, terminaríamos sintiendo fastidio”; también había otra preocupación bastante obvia. Pamela Fagan, de 15 años, explica: “De ningún modo me sacarían de la cama tan temprano”. Farris Bukhatwa, de 17 años, y Louise Byrne, de 17 años, eran los alumnos que vivían más lejos. No iba a ser fácil.

Pero no todos estaban preocupados. Jenna Gallagher, de 15 años, estaba algo animada con la idea. “Había oído hablar de las clases de seminario matutino de otros países”, dice. “Siempre había soñado con ir a seminario de esa forma y estaba realmente contenta porque íbamos a hacerlo. Sabía que si hacía el sacrificio, el Señor me bendecía”.

Las cosas comenzaron a funcionar. Farris pudo utilizar el coche de la familia por las mañanas y pasaba a recoger a Louise. Pamela accedió levantarse más temprano para poder salir a tiempo con su hermano Derek. Elaine cambió de idea y dijo que le gustaba ver a sus compañeros cada mañana. Jenna estaba feliz por el simple hecho de

asistir a seminario. Brett Crowther, de 18 años, y su hermano Brandt, de 16, los hijos del presidente de misión, estaban entusiasmados por estar cada día con otros jóvenes de la Iglesia. Y por encima de todo, su maestra, Rosemary Richmond, era fantástica.

## CONOCER LAS RESPUESTAS

Todos los estudiantes de Irlanda tienen que tomar una clase de religión. Aun cuando van a su clase de seminario matutino, estos alumnos Santos de los Últimos Días no están exentos del requisito de asistir a una clase de religión en la escuela; aún así, su estudio de las Escrituras ha valido la pena. Louise explica: “Los frailes franciscanos visitaron nuestro colegio y, cuando hicieron preguntas, me señalaron y se llevaron el dedo a los labios como diciendo: ‘Chitón, no respondas a las preguntas’. Sabían que podía contestarlas”.

Elaine cuenta una historia semejante sobre su clase de religión. “Si mi maestro pregunta el significado de una palabra, como por ejemplo *convenio*, yo le doy la respuesta”, dice. “Sabe que no importa lo que pregunte, yo sé la respuesta”.

Derek Fagan, de 17 años, se ha destacado tanto en la escuela como en seminario, y atribuye el mérito a una experiencia que tuvo justo antes de recibir la bendición patriarcal: “En seminario, habíamos estado hablando de las bendiciones patriarcales y yo oré y pregunté si debía

recibir la mía. En aquel tiempo nuestra estaca no tenía patriarca, pero tres días más tarde se llamó a uno. Sentí que ésa era mi respuesta y fue entonces que supe que la Iglesia es verdadera y decidí esforzarme más por hacer el bien y escoger lo correcto.

**Derek Fagan:** “En seminario habíamos estado hablando de las bendiciones patriarcales. Yo oré y pregunté si debía recibir la mía. En aquel tiempo nuestra estaca no tenía patriarca, pero tres días más tarde se llamó a uno. Sentí que ésa era mi respuesta”.



**Farris Bukhatwa:** “Recibí un testimonio de la oración y del diezmo. Oraba sobre las cosas que realmente tenía que saber, y luego recibía la respuesta en seminario”.

Mi bendición patriarcal fue sorprendente. La llevo conmigo a todas partes y desde que comenzó el seminario matutino, todo ha estado más claro. Incluso ahora aprendo con más rapidez en la escuela”.

Derek se convirtió en el primer alumno de seminario de Irlanda en memorizar todos los pasajes de dominio de las Escrituras; y a modo de desafío adicional, memorizó el relato de la Primera Visión que se encuentra en José Smith—Historia.

#### CONVERSOS

Brandt Crowther recuerda una experiencia que tuvo pocos meses después de que él y su familia llegaron a Irlanda: “Había orado casi cada noche de mi vida, pero una noche oré con sinceridad y pregunté al Señor qué quería que yo hiciera en Irlanda. Tenía que saber de corazón que la Iglesia es verdadera. Averigüé que Dios sí vive y que me ama. Logré entender lo que Él quería para mí y desde entonces he sido feliz aquí. Me encanta. Ahora estoy más cerca del Salvador”.

Brandt explica algunas de las cosas que el Señor le dijo que debía hacer: “Tenía que leer las Escrituras cada día y orar cada noche, así como guardar los mandamientos. Aquella noche el Espíritu estuvo conmigo; no quería irme a acostar”.

Las clases de seminario suelen ayudar a Farris a encontrar respuestas: “Recibí un testimonio de la oración y del diezmo. Oraba sobre las cosas que realmente tenía que saber y luego recibía la respuesta en

seminario. Entendía mejor las cosas. ¿Qué se siente cuando el Espíritu te da una respuesta? Estás tranquilo y entiendes las cosas. No estás nervioso. Sabes que es verdadero; lo sientes en el corazón”.

#### DIVERTIRSE LOS SÁBADOS POR LA NOCHE

A los alumnos de esta clase de seminario les gusta estar juntos, y ahora no les basta con cada mañana de la semana. También se reúnen todos los sábados por la noche.

Todo empezó cuando la madre de Louise le dijo a Brett que los amigos de ella siempre le piden que vaya con ellos al bar los sábados, pero ella nunca va. “Decidimos reunirnos toda la clase para salir y pasárnoslo bien”, dice Brett. “Nos hemos estado reuniendo todos los sábados por la noche y es divertido”.

¿Qué hacen? La primera semana fueron al cine, pero pronto eso se convirtió en algo demasiado caro. Así que comenzaron a turnarse para ir a casa de alguno de ellos para jugar algún juego, ver videos o simplemente charlar, charlar y charlar. Elaine explica: “Antes, no teníamos nada de qué hablar; ahora no tenemos suficiente tiempo para hacerlo”.

Para Louise, el tener otra opción para los sábados ha fortalecido su determinación de permanecer fuerte en la Iglesia. “Es un motivo para no salir con mis amigos del trabajo cada fin de semana”, explica. “A veces iba con ellos. No hacía nada que no debiera, pero el simple hecho de estar allí no me hacía sentir bien; termina



**Pamela Fagan:**  
**“Las noches de los sábados [con la clase de seminario] son divertidas. Los valores de mis otros amigos son completamente diferentes de los míos. Me siento mucho mejor al ir a las actividades de seminario”.**

por fatigar el espíritu. Me cansé muchísimo de tratar de defender mis creencias; pero cuando salgo con la clase de seminario, puedo ser yo y sentirme aceptada”.

Y más que nada, “las noches de los sábados son divertidas”, dice Pamela. “Los valores de mis otros amigos son completamente diferentes de los míos. Me siento mucho mejor al ir a las actividades de seminario. Lo pasamos realmente bien”.

Derek añade: “El seminario matutino y nuestras actividades de las tardes del sábado nos han unido más y somos mejores amigos. Yo me he acercado a los demás de la clase, aun a Pamela, mi hermana. Ni me pasaría por la cabeza salir y emborracharme y quebrantar la Palabra de Sabiduría”.

#### **COMPROMETERSE**

Por encima de todo, este curso de seminario ha enseñado a los

alumnos el significado de la fe. La maestra, Rosemary Richmond, les ayuda a aprender de la historia de la Iglesia sobre la fe de los primeros profetas y miembros. Su esposo, Brendan, padece un desorden pulmonar maligno y extremadamente raro, y está confinado a una silla de ruedas. Aunque ella está constantemente preocupada por el cuidado y la salud de su esposo, también siente entusiasmo por preparar las lecciones y celebrar las clases de seminario cada mañana.

“Los miembros aquí son muy fieles, en especial Rosemary, con todas las pruebas por las que ha pasado”, dice Louise. “Te hace darte cuenta de lo afortunada que eres. En seminario leemos sobre el profeta José Smith y los pioneros. José Smith es un gran hombre y le amo. Su testimonio nunca vaciló. ¿Puedes imaginarte vivir en aquellos días? Los pioneros tuvieron que cruzar casi

media Norteamérica para practicar aquello en lo que creían. Yo quiero ese tipo de fe porque siento un gran amor por la Iglesia”.

Louise está cultivando esa clase de fe. Cada día defiende sus creencias y, con su pequeño grupo de valientes amigos de seminario, no tiene que hacerlo sola; tampoco tiene que hacerlo ninguno de ellos. Han encontrado una forma de fortalecerse unos a otros y eso ha sido una influencia muy positiva en la vida de ellos. □

# LA DISPOSICIÓN A HACER LO



# BUENO CONTINUAMENTE



por el élder Spencer J. Condie  
de los Setenta

Puede que la mejor evidencia de la verdadera conversión sea el no tener más la disposición a obrar mal.

Hace más de dos mil años, una gran congregación de santos se reunió alrededor del templo en la tierra de Zarahemla para escuchar uno de los sermones más grandiosos jamás registrados en las santas Escrituras. El rey Benjamín recordó varias veces a su auditorio que hablaba las palabras que le habían sido dadas por un ángel de Dios (véase Mosíah 3:2; 4:1; 4:11; 5:5).

Una vez que hubo escuchado el inspirador sermón del rey Benjamín, la vasta congregación gritó al unísono: “¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados”. En respuesta a sus súplicas, “el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo”

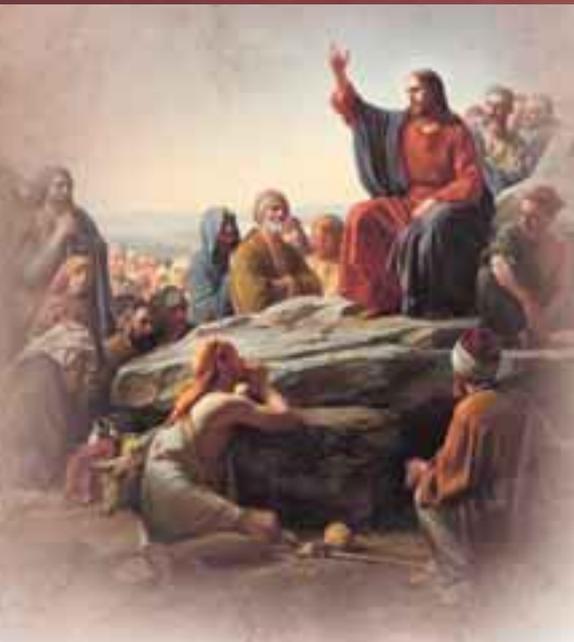
**A la conclusión del inspirado discurso del rey Benjamín, el pueblo creyó todas sus palabras y experimentaron un potente cambio de corazón y “ya no [tuvieron] más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente”.**

(Mosíah 4:2–3). Este sentimiento de gozo es una de las características de haber sido perdonados de nuestros pecados, pues, tal como declaró Alma, “la maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10).

Cuando reconocieron la bondad de Dios, los del pueblo de Zarahemla también experimentaron una “paz de conciencia” y fueron “llenos del amor de Dios”, dos manifestaciones más de que habían sido perdonados (véase Mosíah 4:3, 12). Aprendieron sobre otros indicadores del perdón: no tendrían “deseos de injuriar[se] el uno al otro” (Mosíah 4:13), ni permitirían que sus hijos “quebrant[aran] las leyes de Dios, ni cont[endieran] y riñ[ieran] unos con otros” (Mosíah 4:14). Otra indicación de la remisión de los pecados era su inclinación a ayudar al necesitado y su deseo de “impartir[se] el uno al otro de [sus] bienes” (Mosíah 4:21).

A la conclusión del inspirado discurso del rey Benjamín, el pueblo creyó todas sus palabras y experimentaron un potente cambio de corazón y “ya no [tuvieron] más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosíah 5:2). Puede que de todas las evidencias de una conversión verdadera y

EL REY BENJAMÍN PREDICA A LOS NEFITAS, POR GARY L. KAPP



**Las Bienaventuranzas fomentan el desarrollo de una disposición que invita a la mansedumbre, la misericordia, la pureza de corazón y muchos otros atributos divinos.**

de la remisión de los pecados, ésta sea la más significativa: *el no tener más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente.*

#### **LA LEY DE MOISÉS Y LA LEY MAYOR**

Un enfoque en la disposición constituye una distinción significativa entre la ley de Moisés y la ley mayor que el Salvador dio a conocer en el Sermón del Monte. Mientras que los Diez Mandamientos prohíben ciertos comportamientos como el asesinato, el adulterio y el lenguaje soez, la ley mayor prohíbe aun la disposición que conduce a tales comportamientos malvados: respectivamente, la ira, los pensamientos lujuriosos y cualquier tipo de malas palabras (véase Mateo 5:21–37; 3 Nefi 12:21–37). Las Bienaventuranzas fomentan el desarrollo de una disposición que invita a la mansedumbre, la misericordia, la pureza de corazón y muchos otros atributos divinos (véase Mateo 5:3–12; 3 Nefi 12:3–12). Cuando uno

tiene la disposición a hacer lo bueno continuamente, la consecuencia natural será el “[abstenerse] de toda especie de mal” (1 Tesalonicenses 5:22) y no “ver el pecado sino con repugnancia” (Alma 13:12).

El rey Benjamín advirtió a su pueblo: “...no puedo deciros todas las cosas mediante las cuales podéis cometer pecado... Pero esto puedo deciros, que si no os cuidáis a vosotros mismos, y vuestros *pensamientos*, y vuestras *palabras* y vuestras *obras*, y si no observáis los mandamientos de Dios ni perseveráis en la fe de lo que habéis oído concerniente a la venida de nuestro Señor, aun hasta el fin de vuestras vidas, debéis perecer”. Y luego amonestó amorosamente a los santos a recordar y no perecer (Mosíah 4:29–30; cursiva agregada; véase Alma 12:14).

#### **EL CULTIVO DE LA DISPOSICIÓN**

La disposición de mucha gente es un reflejo de las tradiciones culturales que han interiorizado al crecer. El ampliamente extendido consumo de alcohol, la inmodestia en el vestir y en el comportamiento y la convivencia sin estar casados son sólo unos cuantos ejemplos de tradiciones culturales contrarias al espíritu del Evangelio. Y es así como “aquél inicuo viene y despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad, por medio de la desobediencia, y a causa de las tradiciones de sus padres” (D. y C. 93:39).

Estas tradiciones parecen algo natural debido a que la mayoría de la gente de una sociedad cualquiera

toma parte en tales comportamientos, pero los mandamientos de Dios se basan en la verdad revelada y no en las preferencias populares. De este modo, el rey Benjamín advirtió a su pueblo que “el hombre natural es enemigo de Dios”, y les exhortó a despojarse del hombre natural o, en otras palabras, a rechazar las tradiciones impuras y experimentar un potente cambio en su disposición natural al someterse “al influjo del Santo Espíritu” (Mosíah 3:19).

En ocasiones, los miembros se apegan de tal modo a determinadas tradiciones de la Iglesia que cualquier cambio en las normas o los procedimientos se convierte en una prueba de fe. Creen en la revelación continua siempre cuando ésta no implique cambio alguno. Al describir a los santos de su época, el profeta José Smith dijo una vez: “Por varios años he tratado de preparar la mente de los santos para que puedan recibir las cosas de Dios; pero frecuentemente vemos que algunos de ellos... estallan en pedazos como el cristal, en cuanto surge algo que se opone a sus tradiciones” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 409).

#### **LA DISPOSICIÓN SURGE DEL DESEO**

La fuente de nuestra disposición hacia el bien o el mal emana principalmente de nuestros deseos. Al enseñar a los rebeldes zoramitas cómo podían obtener un conocimiento de la verdad, Alma los amonestó a “[ejercitar] un poco de fe”, y si no tenían “más que un deseo de creer,

[debían dejar] que este deseo obr[ara] en [ellos]" (Alma 32:27). Lo que comienza con un deseo minúsculo, cuando se cultiva y se persigue por largo tiempo, se convierte en una forma habitual de pensar o de comportarse. El élder Joseph Fielding Smith (1876–1972), por entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, observó: "Resulta igual de fácil crearse un hábito bueno como uno malo" (*The Way to Perfection*, décima edición, 1953, pág. 150). El élder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "El hombre realmente verídico no puede mentir culpablemente; sin embargo, esta seguridad de que no hablará una falsedad no viene por causa de una compulsión externa, sino es una restricción interna nacida en él como consecuencia de la asociación que ha cultivado con el espíritu de la verdad" (*Jesús el Cristo*, pág. 141).

Las consecuencias eternas de nuestros deseos y de nuestra disposición le fueron emotivamente explicadas a Coriantón, por su padre Alma, cuando le enseñó que "en el postrer día le será restaurado según sus hechos. Si ha deseado hacer lo malo, y no se ha arrepentido durante sus días, he aquí, lo malo le será devuelto, según la restauración de Dios" (Alma 42:27–28).

La persona que no cumple con un diezmo íntegro puede desarrollar una disposición semejante a la del individuo que roba un banco: las diferencias principales estriban en las víctimas y los métodos. El Señor

mismo pregunta: "¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas" (Malaquías 3:8).

Las personas que demuestran una ira injusta hacia un vecino pueden desarrollar una disposición semejante a la de un dictador que se comporta de forma cruel con los demás.

Los adictos a Internet y a la televisión que degustan las obscenidades satánicas de la pornografía adquieren idénticas inclinaciones a las de la persona que realmente comete esos actos inmorales; la disposición difiere únicamente en grado.

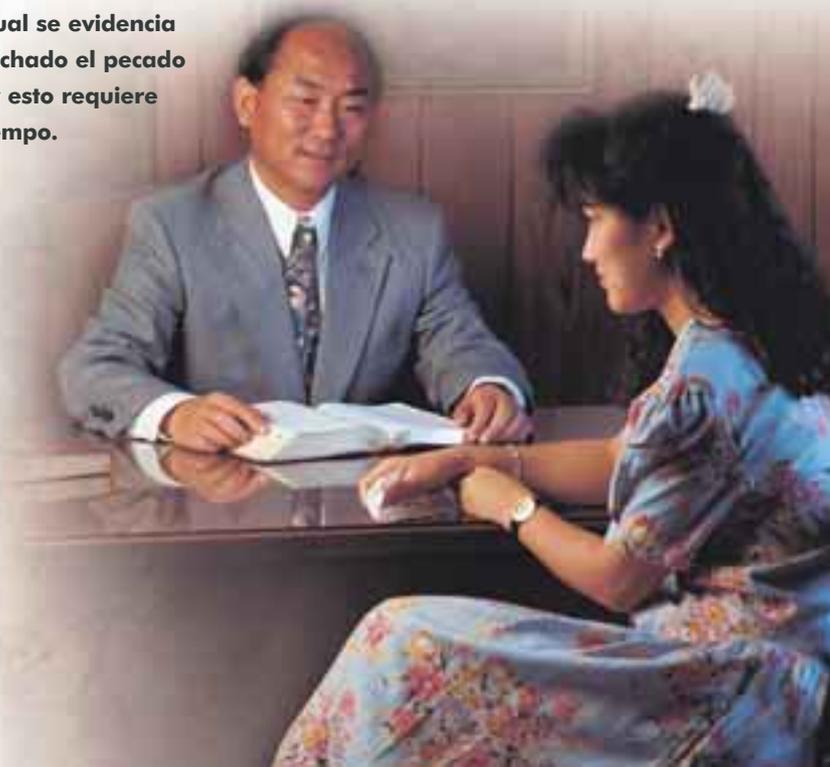
Santiago describió ese proceso en una secuencia de detalles: "...cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia,

**La confesión debe ir seguida del cultivo de una disposición para no obrar mal, la cual se evidencia por haber desechado el pecado por completo, y esto requiere del paso del tiempo.**

después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte" (Santiago 1:14–15). Por lo general, nuestra disposición se manifiesta en el comportamiento, y Santiago nos ofrece a cada uno de nosotros el siguiente reto: "...Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras" (Santiago 2:18).

#### **EL DESARROLLO DE UNA DISPOSICIÓN REQUIERE TIEMPO**

Algunos candidatos a misionero, así como unas pocas parejas que tienen planes de sellarse en el templo, de vez en cuando se quedan consternadas al saber que ciertas transgresiones recientes les obligarán a aguardar un año o más antes de poder reclamar las bendiciones de una misión o del matrimonio en el templo. Se preguntan si sus ayunos, sus lágrimas y sus oraciones no valen



para demostrar un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y dicen: “¿Por qué ahora se nos requiere que aguardemos tanto tiempo?”.

Ésta parece ser una pregunta justa, en especial al considerar la garantía de las palabras del Señor que dicen: “Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D. y C. 58:43). La confesión es un requisito crucial para el perdón, pero a ésta debe seguirle el cultivo de una disposición a no obrar mal, la cual se evidencia por haber desechado el pecado por completo, y esto *requiere el paso del tiempo*. Pedro comparó de forma gráfica a los que se arrepienten brevemente pero que no vencen la disposición a obrar mal, al “...perro [que] vuelve a su vómito, y la puerca lavada [que se revuelca] en el cieno” (2 Pedro 2:22). En la revelación de los últimos días, el Señor hizo hincapié en la importancia de desarrollar una disposición a obrar bien continuamente cuando declaró: “...yo, el Señor, en verdad os digo que no os imputaré ningún pecado; id y no pequéis más; pero los pecados anteriores volverán al alma que peque, dice el Señor vuestro Dios” (D. y C. 82:7).

Después de que Saulo de Tarso contempló una cegadora luz celestial y oyó la voz de Jesucristo, su vida se transformó de forma radical y su nombre fue cambiado al de Pablo. Tras un periodo temporario de ceguera, una bendición de manos de Ananías le restauró la vista. El autor de Hechos registró que “En seguida

predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20).

Pero el propio relato que Pablo hace de su conversión es mucho más detallado que la versión que se encuentra en Hechos. Pablo escribió a los gálatas que, tras su conversión, no se unió de inmediato a los demás Apóstoles en Jerusalén, sino que fue a “Arabia, y [volvió] de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, [subió] a Jerusalén para ver a Pedro, y [permaneció] con él quince días” (Gálatas 1:17–18). Aun después de predicar el Evangelio en Damasco, cuando se unió a sus hermanos en Jerusalén “todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo” (Hechos 9:26). Dada la reputación de Pablo, quien anteriormente había intentado destruir la Iglesia, les llevó un tiempo a los demás darse cuenta de que ahora había desarrollado la disposición de un discípulo de Cristo.

#### **INDICIOS DE DISPOSICIONES**

Hay muchos indicios de la disposición que tenemos hacia el bien o el mal. Por ejemplo, podemos vernos a nosotros mismos como amables y caritativos, aunque podemos tener cierta inclinación a contar chistes racistas, lo cual contradice nuestra compasión. Puede que creamos que somos pacientes y longánimes, pero entonces los demás pueden observar unos ligeros síntomas de enojo cuando estamos al volante y de repente otro conductor se interpone ante nosotros. Podemos vernos como seres

compasivos y tolerantes entre nuestros compañeros de trabajo y nuestros vecinos, mientras que nuestros familiares más cercanos pueden tenernos por intolerantes y crueles.

El uso que hacemos del tiempo, en especial del tiempo libre, revela la disposición que tenemos hacia el bien o el mal. El Señor declaró: “Porque el que es fiel y sabio en esta vida es considerado digno de heredar las mansiones preparadas para él por mi Padre” (D. y C. 72:4). Algunas personas llenan los fines de semana y sus tardes libres con televisión, mientras que otros acuden al templo, estudian las Escrituras y leen otros libros espléndidos, enseñan a sus hijos pequeños a leer y a escribir, visitan a los pacientes enfermos en los hospitales, comparten el Evangelio con sus vecinos, trabajan en su historia familiar y participan en proyectos de mejora comunitaria, así como en otras incontables actividades respetables. La de éstos es la disposición a hacer el bien continuamente.

Nuestra actitud también refleja la disposición que tenemos hacia el bien o el mal. La crítica inveterada y el pesimismo persistente, así como las actitudes semejantes del sarcasmo y el cinismo, con frecuencia reflejan una falta de fe y confianza en el Señor y una constante impaciencia porque Su gran plan de felicidad se despliegue en nuestra vida. Nefi advirtió enérgicamente que debemos “seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres” (2 Nefi 31:20).

En el capítulo final del Libro de Mormón, Moroni reafirma que “debe haber fe; y si debe haber fe, también debe haber esperanza; y si debe haber esperanza, debe haber caridad también” (Moroni 10:20). Además, enseñó que esa caridad, fe y esperanza son esenciales para la salvación en el reino de Dios (véase Moroni 10:21).

Moroni procede entonces a realizar una observación muy importante: “Y si no tenéis esperanza, os hallaréis en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad” (Moroni 10:22). Moroni *no* dijo que la desesperación viene por causa de la *adversidad*. Hay numerosas personas cuyas doloridas almas han sido probadas hasta el límite, pero que permanecen fieles y firmes. Es la *iniquidad* la que produce desesperación, porque la iniquidad aleja al Consolador, el cual es una gran fuente de fe y esperanza. La desesperación se manifiesta en la falta de fe, en la ausencia de esperanza y en el no demostrar caridad hacia quienes nos hayan ofendido o intentado destruir nuestros sueños. Sin la intervención cicatrizante de la fe, la esperanza y la caridad, la decepción pronto se torna en pesar, y luego en desesperación.

El presidente Boyd K. Packer, actualmente Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles, afirma: “Desde el principio se dispuso que la vida nos presentaría un desafío constante; es normal sufrir algo de ansiedad, de depresión, de desilusión e incluso algunos fracasos”. Y luego añadió: “Enseñen a nuestros

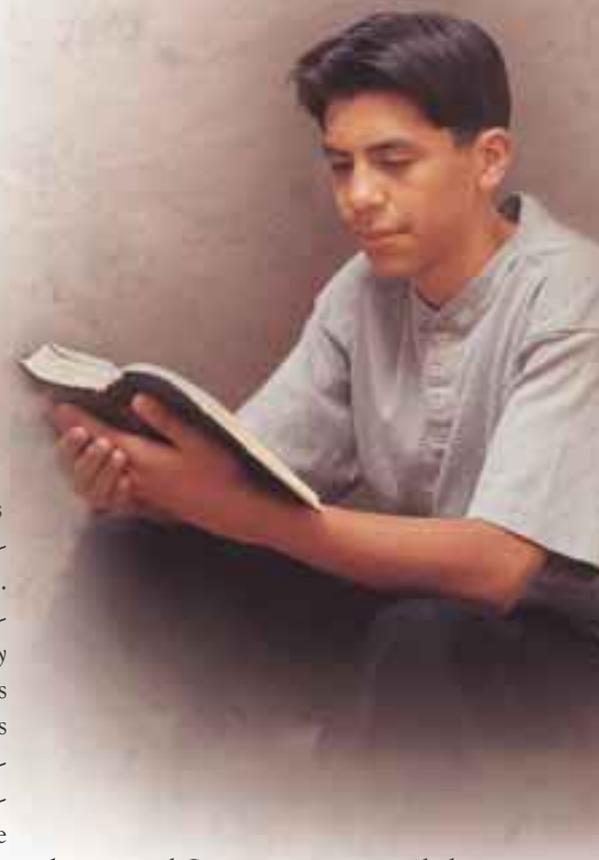
**El uso que hacemos del tiempo, en especial del tiempo libre, revela nuestra disposición hacia el bien o el mal.**

miembros que si tienen un día desgraciado de vez en cuando, o varios consecutivos, los enfrenten firmemente. Las cosas se arreglarán. Existe un gran propósito para nuestra lucha en la vida” (“*That All May Be Edified*”, 1982, pág. 94). Mientras vivamos en rectitud y continuemos nutriendo nuestro testimonio y nuestra fe, incrementando nuestra confianza y esperanza en un Padre Celestial amoroso, y persistamos en tratar a los demás con caridad —el amor puro de Cristo—, nuestras desilusiones no se tornarán, en última instancia, en angustia, desesperanza y desesperación.

**DISPOSICIONES HUMANAS Y DIVINAS**

Es bueno contrastar nuestra disposición humana con la disposición divina de Jesucristo. Durante Su ministerio terrenal, el Salvador reconoció humildemente: “...nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre... porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:28–29). En el jardín de Getsemaní, en las profundidades de la agonía, oró dócilmente: “...no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42), reflejando así “la voluntad del Hijo siendo absorbida en la voluntad del Padre” (Mosíah 15:7).

Después de que a Abraham se le mandó sacrificar a su hijo Isaac,



demonstró al Señor y a su posteridad que tenía la disposición a hacer el bien continuamente cuando “se levantó *muy de mañana*” (Génesis 22:3; cursiva agregada) para hacer los preparativos necesarios para el sacrificio que preveía se requeriría de él.

José, bisnieto de Abraham, proporciona otro ejemplo impresionante de una disposición firme a eludir el mal y hacer lo bueno de continuo. Cuando la esposa de su señor intentó seducirlo, José respondió indignado: “...¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:9). Y luego huyó de su presencia. José había decidido mucho antes de conocer a la esposa de Potifar que jamás ofendería a Dios.

Una vez que Alma fue ultrajado, escupido y echado de la ciudad de Ammoníah, se le apareció un ángel que le mandó volver al mismo ambiente hostil del cual había sido expulsado. Su amor por Dios antes que temor alguno a los hombres y su



**Fortalecemos nuestra disposición para hacer el bien cada vez que hacemos convenios y los honramos.**

disposición a hacer el bien se ponen de manifiesto en el hecho de que “volvió *prestamente* a la tierra de Ammoníah” (Alma 8:18; cursiva agregada).

Cuando el profeta José Smith relató los acontecimientos relacionados con la Primera Visión y la posterior aparición del ángel Moroni, confesó que, en ocasiones, había “[manifestado] las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana”, pero se apresuró a añadir: “Esta confesión no es motivo para que se me juzgue culpable de cometer pecados graves o malos, porque jamás hubo en mi naturaleza la disposición para hacer tal cosa” (José Smith—Historia 1:28).

La disposición natural que el Profeta tenía para hacer el bien quedó demostrada durante el Campo de Sión. En mayo de 1834, el Profeta y los demás hermanos se hallaban en el proceso de levantar las tiendas en

las praderas de Illinois cuando, de repente, algunos de los hermanos descubrieron tres serpientes de cascabel y estaban a punto de matarlas. El Profeta intervino de inmediato, enseñando: “¡Déjenlas en paz, no les hagan daño! ¡Cómo habrá de perder el veneno la serpiente, mientras los siervos de Dios posean la misma disposición y continúen haciéndole la guerra? Los hombres deben llegar a ser pacíficos antes de que la creación bruta lo sea; y cuando los hombres pierdan su disposición maligna y cesen de destruir la raza animal, el león y el cordero vivirán juntos y el niño pequeño jugará sano y salvo con el áspid” (*History of the Church*, tomo II, pág.71). El profeta José vivió según predicó.

Tal es la disposición que nace de la admonición del Salvador, cuando dijo: “...Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen... Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial” (Mateo 5:44; 6:14).

Las palabras del profeta José Smith se aplican al presidente Gordon B. Hinckley: “El hombre que se siente lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo, con el deseo de bendecir a toda la raza humana” (*Enseñanzas*, pág. 208). El exhaustivo calendario de viajes del presidente Gordon B. Hinckley, exhaustivo para quienes lo acompañan,

demuestra la disposición que tiene para hacer el bien continuamente, haciendo a un lado las comodidades del hogar para poder bendecir a los santos por toda la tierra.

**LA “DISPOSICIÓN DE CASI TODOS LOS HOMBRES”**

El Señor nos ha advertido en la revelación moderna “que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, en cuanto reciben un poco de autoridad, como ellos suponen, es comenzar inmediatamente a ejercer injusto dominio” (D. y C. 121:39). Puedo detectar el injusto dominio más fácilmente en los demás que en mí mismo. Puedo considerarme franco, decidido y exigente, mientras que los demás pueden verme como una persona descortés, desconsiderada y poco razonable. Una de las más grandes salvaguardas contra la disposición hacia el injusto dominio es el *principio de presidencia* y el *sistema de consejos* de la Iglesia. Cuando los líderes humildemente buscan y escuchan el consejo de los demás, y cuando los miembros de la familia se aconsejan entre sí, por lo general toman decisiones que recibirán la aprobación ratificatoria del Señor (véase D. y C. 107:26–31).

Nuestra disposición para hacer el bien o el mal se refleja a menudo en nuestras interpretaciones de los mandamientos y en nuestra reacción al consejo de las Autoridades Generales. Algunas personas, por ejemplo, tratan de negociar una definición muy *estrecha* del diezmo, pero prefieren una interpretación muy

*amplia* de la Palabra de Sabiduría. En palabras del élder Marion G. Romney (1897–1988), por entonces del Quórum de los Doce Apóstoles: “Hay aquellos entre nosotros que tratan de servir a Dios sin ofender al diablo” (“The Price of Peace”, *Speeches of the Year*, 1 de marzo de 1955, pág. 7). Pero hay muchos otros Santos de los Últimos Días fieles cuyas vidas reflejan la disposición del Salvador, quien siempre buscó hacer aquellas cosas que complacían a Su Padre (véase Juan 8:29).

#### **GUARDAS DE LOS CONVENIOS**

Fortalecemos nuestra disposición a hacer el bien cada vez que hacemos convenios y los honramos. Cada vez que participamos en las ordenanzas del sacerdocio, descendemos los poderes de lo alto y nos acercan a los cielos. Los que participan de la Santa Cena y de las ordenanzas del templo con corazones puros y guardan fielmente sus convenios no precisan de largas instrucciones en cuanto a la modestia en el vestir, el pago de una ofrenda de ayuno generosa y un diezmo íntegro, la obediencia a la Palabra de Sabiduría y la santificación del día de reposo. No necesitan severos recordatorios sobre el compartir el Evangelio con los demás, asistir al templo con frecuencia, realizar la investigación de historia familiar, o sobre hacer sus visitas de orientación familiar o de maestras visitantes. Tampoco se les tiene que indicar que deben visitar al enfermo y servir al necesitado.

Éstos son los santos fieles del Dios Altísimo que guardan los sagrados convenios que han concertado en la casa del Señor, “con la determinación de servirle hasta el fin, y verdaderamente [manifiestan] por sus obras que han recibido del Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados” (D. y C. 20:37). Los que observan los convenios “[están] dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros” y están dispuestos a “llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas” (Mosíah 18:8–9). Ellos viven la ley de consagración. Todo su tiempo, sus talentos y sus recursos económicos pertenecen al Señor.

**El profeta José Smith enseñó que “cuando los hombres pierdan su disposición maligna y cesen de destruir la raza animal, el león y el cordero vivirán juntos”.**

El guardar sus convenios les ha permitido desarrollar la disposición a hacer lo bueno continuamente, y “están dispuestos a tomar sobre sí el nombre [del] Hijo, y a recordarle *siempre*, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado” (D. y C. 20:77; cursiva agregada). El guardar los convenios los hace merecedores de recibir la bendición prometida en la oración sacramental de que “*siempre* puedan tener su Espíritu consigo” (D. y C. 20:77; cursiva agregada); y la compañía continua del Espíritu cultiva una disposición a hacer lo bueno.

Ruego que siempre “[sigamos] adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres” (2 Nefi 31:20). Al hacerlo, podremos llegar a ser como los del pueblo del rey Benjamín, quienes “no [tenían] más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosíah 5:2). □





ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR KELLI PRATT.

## ¿Por qué debería preocuparme por pagar el diezmo?

Gano tan poco dinero que estoy seguro de que mi diezmo no es muy importante. ¿Por qué debería preocuparme por pagar el diezmo?

*Estas respuestas se dan como ayuda y orientación para los miembros de la Iglesia, y no como doctrina religiosa.*

### LA RESPUESTA DE LIAHONA

La mayoría de los debates sobre el diezmo giran alrededor de sus usos: la edificación de templos y centros de reuniones, el apoyo a la obra misional, la financiación de operaciones cotidianas de la Iglesia, etc. Lo primero que debemos entender sobre el diezmo es que el Señor no *necesita* nuestro dinero. Tanto esta tierra como innumerables otras son Suyas, y si lo deseara, podría financiar Su obra de algún otro modo. Por ejemplo, podría volver los guijarros del camino en diamantes y hacer que los diáconos los recogieran. Podría enviar a los líderes de la Iglesia de pesca y hacerles atrapar peces que tuvieran monedas valiosas en la boca (véase Mateo 17:27). O simplemente podría hacer que los recursos de la Iglesia nunca se agotaran (véase 1 Reyes 17:8–16). Podría hacer todo esto, pero no lo hace, lo cual significa que la ley del diezmo debe tener un propósito mayor que el de meramente financiar la obra del Señor.

¿Cuál es ese propósito mayor? Como muchos de nuestros lectores explican en sus respuestas, la ley del diezmo será, no tanto para beneficiar a la Iglesia económicamente, sino para bendecir espiritualmente a cada uno de los que la obedezcan. El diezmo tiene que ver con la fe, y no tanto con el dinero. Al Señor no le interesa el número de pomos ni de himnarios que se puede comprar con tu diez por ciento. Más bien, le interesa la condición de tu corazón y tu disposición para cumplir Su voluntad.

El diezmo es un mandamiento fundamental, uno sobre el cual se apoyan otros temas mayores. Sólo aquellos miembros de la Iglesia que paguen un diezmo íntegro pueden recibir las ordenanzas del templo, y el Señor nos dice que aquellos que paguen el diezmo no serán quemados durante la Segunda Venida (véase D. y C. 64:23).

El pago del diezmo parece ser una medida espiritual del compromiso que una persona tenga hacia el

Señor. Esta ley, dijo el presidente Joseph F. Smith (1838–1918), prueba la lealtad de los Santos de los Últimos Días: “Por este principio se podrá saber quiénes están a favor del reino de Dios y quiénes están en contra. Por este principio se manifestarán aquellos cuyo corazón está dispuesto a hacer la voluntad de Dios y a guardar Sus mandamientos... y también se manifestarán quienes se hayan opuesto a este principio y se hayan privado de las bendiciones de Sión” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 296).

Referente al diezmo, lo que importa no es la cantidad sino la actitud. El diezmo forma parte de una ley mayor, la ley de consagración, una ley que debemos aceptar y vivir si deseamos obtener una herencia en el reino celestial. La consagración consiste en la disposición para emplear todo aquello con lo que el Señor nos ha bendecido, incluso nuestra propia vida, para edificar Su reino en la tierra. El diez por ciento

es una parte pequeña de lo que Él nos da y, en cierta forma, es lo menos que podemos hacer.

#### **LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES**

Al pagar el diezmo, demostramos nuestro amor hacia nuestro Padre Celestial y edificamos Su reino. No importa lo mucho ni lo poco que ganemos; si amamos a nuestro Padre Celestial, le demostramos nuestra obediencia.

*Ruth Kissi,  
Barrio Hägersten,  
Estaca Estocolmo Sur, Suecia*

Yo no gano mucho dinero, pero obedezco la ley del diezmo con gusto. El ejemplo de mis padres y mi propio testimonio convierten en un placer el participar en la gran obra del reino de Dios en la tierra.

*David Lelogeais,  
Barrio Salon,  
Estaca Niza, Francia*

No importa lo pequeño que sea el diezmo, será de gran valor a los ojos de Dios ya que estás obedeciendo Su ley. Tus bendiciones no serán más pequeñas por causa de una cantidad pequeña. Lo poco que se recibe de muchos constituye un todo más grande.

*Danuta Pullig Galvão,  
Barrio Méier,  
Estaca Rio de Janeiro, Brasil*

Jesucristo mismo dio la respuesta cuando nos dio el ejemplo de la viuda pobre que donó dos blancas (véase Marcos 12:41-44). Lo más importante es tener un corazón dispuesto y el amor puro de Cristo. El

Señor considera la calidad y no la cantidad de nuestro donativo.

*Élder Álvaro Yépez,  
Misión Venezuela Barcelona*

Cuando pagamos un diezmo íntegro, recibimos bendiciones de nuestro Padre Celestial, tal como se nos promete en Malaquías 3:10. Pero puede que esta bendición no sea el recibir más dinero. Las bendiciones que recibimos pueden ser espirituales o físicas.

El servir en la casa del Señor es una de las muchas bendiciones que he recibido por haber pagado un diezmo íntegro. Nuestros hermosos templos son bendiciones que proceden del pago del diezmo.

*Anthony L. Ekpezu,  
Rama Calabar 2,  
Distrito Calabar, Nigeria*

El Señor nos pide que paguemos de forma honrada una décima parte de nuestros ingresos, cualquiera que sea la cantidad que recibamos. Es una prueba de nuestra fe. Él no precisa de nuestras donaciones para financiar Su Iglesia, pero nosotros sí precisamos de Sus dones. Si pagamos un diezmo íntegro, seremos las personas más felices de la tierra, la cosecha de nuestros campos será abundante y la obra del Señor avanzará.

*Élder Armel F. Severin Ikoue,  
Misión Costa de Marfil Abiyán*

Cuando terminé la secundaria, conseguí un empleo en el que no me pagaban mucho y tenía vergüenza de pagar un diezmo tan pequeño. Uno de mis amigos me recordó a Jesucristo cuando alabó a la viuda



Ruth Kissi



David Lelogeais



Danuta Pullig Galvão



Élder Álvaro Yépez



Anthony L. Ekpezu



Élder Armel F. Severin Ikoue



Fabián Argote Montalvo



Hermana Mustapha Tina



Ihuoma Chidiebere



Jean Pyeere Moreira

sobre (véase Lucas 21:1–4). A partir de entonces no he vuelto a pensar de esa manera. Continué pagando un diezmo íntegro y más tarde fui bendecido al poder conseguir un empleo mejor y ganar dinero para mi misión. Fabián Argote Montalvo, Barrio Las Granjas, Estaca Neiva, Colombia

Siempre debemos recordar la adopción de nuestro Salvador de no acumular tesoros en la tierra sino en el cielo (véase Mateo 6:19–21). No siempre debemos esperar más dinero en forma de bendición por pagar el diezmo. Recibimos muchas bendiciones de Dios por pagar el diezmo y para mí una de ellas es el poder dedicarme por entero a la edificación de Su reino. Hermana Mustapha Tina, Misión Nigeria Enugu

No recibimos ninguna bendición de Dios si al pagar el diezmo somos de doble ánimo. Si nos sentimos obligados a pagar el diezmo o lo pagamos motivados por el temor a lo que nos pueda pasar si no lo hacemos, lo estamos pagando a regañadientes y quizás no debemos esperar recibir bendición alguna. En ocasiones somos sinceros al pagar el diezmo pero no vemos ninguna bendición física. No es que Dios nos haya olvidado, pero tenemos que esperar. Él tiene bendiciones infinitas para Sus hijos que obedecen Sus mandamientos, pero éstas se manifestarán en el tiempo del Señor. Debemos perseverar hasta el fin. Ihuoma Chidiebere, Misión Umunwanwa, Estaca Umuahia, Nigeria

Hay varios motivos por los que debemos pagar el diezmo. Permíteme mencionar tres de ellos: (1) es un mandamiento del Señor; (2) no importa lo poco que paguemos, estaremos haciendo nuestra parte para establecer Sión en la tierra; y (3) fortalece nuestro testimonio. Jean Pyeere Moreira, Barrio Itinga, Estaca Joinville, Brasil

Si nuestros lectores desean que esta sección de PREGUNTAS Y RESPUESTAS sea más útil, sírvanse contestar la pregunta que aparece a continuación. Envíen su respuesta antes del 1° de agosto de 2001 a: QUESTIONS AND ANSWERS 08/01, Liahona, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150–3223, USA; o a la dirección de correo electrónico CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. La respuesta que envíen puede estar escrita a máquina o con letra legible en su propio idioma. A fin de que su respuesta se tome en consideración, deben incluir su nombre completo, edad, dirección, barrio y estaca (o rama y distrito). Si es posible, incluyan su fotografía; ésta no se devolverá. Se hará una selección representativa de todas las respuestas.

**PREGUNTA:** Los pocos miembros de la Iglesia de mi escuela que tienen mi edad se rien de mí o me evitan. En la iglesia es como si no existiera y mis únicos buenos amigos no son miembros. ¿Debo siquiera intentar hacer amistades con los jóvenes de mi barrio, o debo pasar más tiempo con mis amigos que no son miembros pero que son más cristianos?

# AUMENTEMOS NUESTRA ESPIRITUALIDAD POR MEDIO DEL AYUNO Y LA ORACIÓN

**P**ara su sorpresa, Alma se encontró con sus amigos, los hijos de Mosíah, cuando regresaban de prestar servicio misional entre los lamanitas durante catorce años. Se regocijó por la fe y fidelidad de ellos y por la devoción con la que habían servido. Con anterioridad, Alma y los hijos de Mosíah habían perseguido a los miembros de la Iglesia, pero desde su conversión, se habían convertido en “hombres de sano entendimiento” porque “habían escudriñado diligentemente las Escrituras” y “se habían dedicado a mucha oración y ayuno; por tanto tenían el espíritu de profecía y el espíritu de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios” (Alma 17:2–3; véase también Mosíah 27:8–37).

## OFREZCAMOS NUESTRA ALMA ENTERA A CRISTO

Si queremos desarrollar una madurez espiritual semejante a la de Alma y los hijos de Mosíah, tenemos que hacer lo que hicieron ellos: obedecer los mandamientos, estudiar las Escrituras, servir a nuestras familias y a nuestro prójimo, y combinar todos esos esfuerzos con el ayuno y la oración.

Anteriormente en el Libro de Mormón, Amalekí testificó que si venimos a Cristo y le ofrecemos “[nuestras] almas enteras

como ofrenda, y [continuamos] ayunando y orando, y [perseveramos] hasta el fin;” seremos salvos (Omni 1:26). Puesto que el alma consiste del cuerpo y del espíritu (véase D. y C. 88:15), ofrecemos nuestra alma *entera* cuando sometemos los deseos tanto del cuerpo como del espíritu a la voluntad de nuestro Padre Celestial. El ayuno y la oración nos son de utilidad para aprender a controlar nuestros apetitos; también nos ayudan a tener “hambre y sed de justicia” (Mateo 5:6). El ayunar durante dos comidas consecutivas, tal como se nos exhorta a hacer una vez al mes durante el domingo de ayuno, puede refinar el espíritu, fortalecer el control que tiene sobre el cuerpo y traer a nuestra vida la dichosa influencia del Espíritu Santo (véase D. y C. 59:12–14).

## “MÁS FIRMES EN LA FE DE CRISTO”

Sheryl Condie Kempton, de Orem, Utah, describe una ocasión en la que el ayuno y la oración le proporcionaron fortaleza espiritual: “Ayuné y oré a fin de poder resistir cierta tentación que me había estado molestando. Los resultados fueron milagrosos: no solamente pude resistirla, sino que también cesó de ser una tentación” (“El ayuno: Un don de gozo”, *Liahona*, julio de 1978, pág. 30).

Para que el ayuno nos ayude a incrementar la espiritualidad, debe ir acompañado de la oración ferviente. Es más, el contribuir al fondo de ofrendas de ayuno entenece el corazón y abre las ventanas de los cielos.

Al ayunar, debemos ser prudentes y hacerlo con moderación, y no debemos ayunar si nuestra salud u otras circunstancias no nos lo permiten.

Sin embargo, todos los que puedan hacerlo deben participar en la ley del ayuno. Cuando lo hacemos, somos bendecidos al igual que los nefitas que “ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación; sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene de entregar el corazón a Dios” (Helamán 3:35). □



# A P R E C I E M O S E L SACRIFICIO DEL SALVADOR

“C uando vi que la bandeja se acercaba a mi fila, no pude evitar sentirme avergonzado. Ese domingo sería la primera vez en mi vida que no habría sido digno de participar de la Santa Cena. La bandeja se acercaba a mí con rapidez y me hallaba sobrecogido por los sentimientos. ¿Qué pensarían mis padres cuando no tomara la Santa Cena? ¿Y mis hermanos pequeños? Se suponía que yo era su ejemplo.

“Cuando llegó la bandeja, la pasé con rapidez, inclinando la cabeza. Sentía como si todos los que estaban en la capilla me estuvieran mirando.

“La semana anterior había hablado con mi obispo. Entré en su oficina y comencé a llorar de vergüenza incluso antes de sentarme. Cuando le dije todo lo que había hecho, pensé que se enojaría conmigo, que me diría que no tenía esperanza alguna de ser perdonado. En vez de eso, me di cuenta de que también él estaba llorando. Me hizo saber que se sentía agradecido por haber acudido a él. Me sentía bien al saber que él había sido llamado por el Señor para ayudarme con mis problemas. También me sentía bien al saber que tenía alguien con quien hablar mientras me esforzaba por aplicar los principios de la Expiación a mi vida. Sabía que podía confiar en el obispo y que podía compartir mis sentimientos con él.

“Cuando terminé de hablar con el obispo, me dijo que me amaba. ‘Voy a ayudarte todo lo que pueda para que soluciones estos problemas’, dijo. En ese momento supe que al final todo saldría bien.

“La primera vez que no tomé la Santa Cena fue difícil, y tengo que volver a pasar por esa experiencia cada domingo hasta que el obispo me diga que puedo volver a tomarla. Pero me siento agradecido por tener la bendición del arrepentimiento en mi vida. Sé que puedo volver a ser limpio mediante la expiación de Jesucristo. A causa de esta experiencia y de las pruebas por las que estoy pasando, nunca quiero volver a ser indigno. El no participar de la Santa Cena es difícil, pero me ha servido para apreciar más plenamente el sacrificio que mi Salvador hizo por mí”.

El pecado es algo malo; nos hace sentir sucios, indignos y avergonzados. Esos sentimientos pueden hacer que el confesar nuestros errores parezca la parte más difícil del proceso del arrepentimiento. La mayoría de los pecados los tenemos que confesar sólo a nosotros mismos, al Señor y a la persona o a las personas afectadas por la transgresión. Sin embargo, otros pecados son de naturaleza mucho más seria y se deben confesar a la debida autoridad del sacerdocio, por lo general el obispo o el presidente de rama. Entre esos pecados serios se incluyen “el adulterio, la fornicación y otras transgresiones sexuales, y otros pecados de gravedad comparable” (Spencer W. Kimball, *El milagro del perdón*, 1969, pág. 179). El confesar los pecados serios al obispo o al presidente de rama requiere humildad sincera y un deseo de ser recto ante Dios. Es un paso necesario para volver a estar en paz con nosotros mismos y con el Señor.

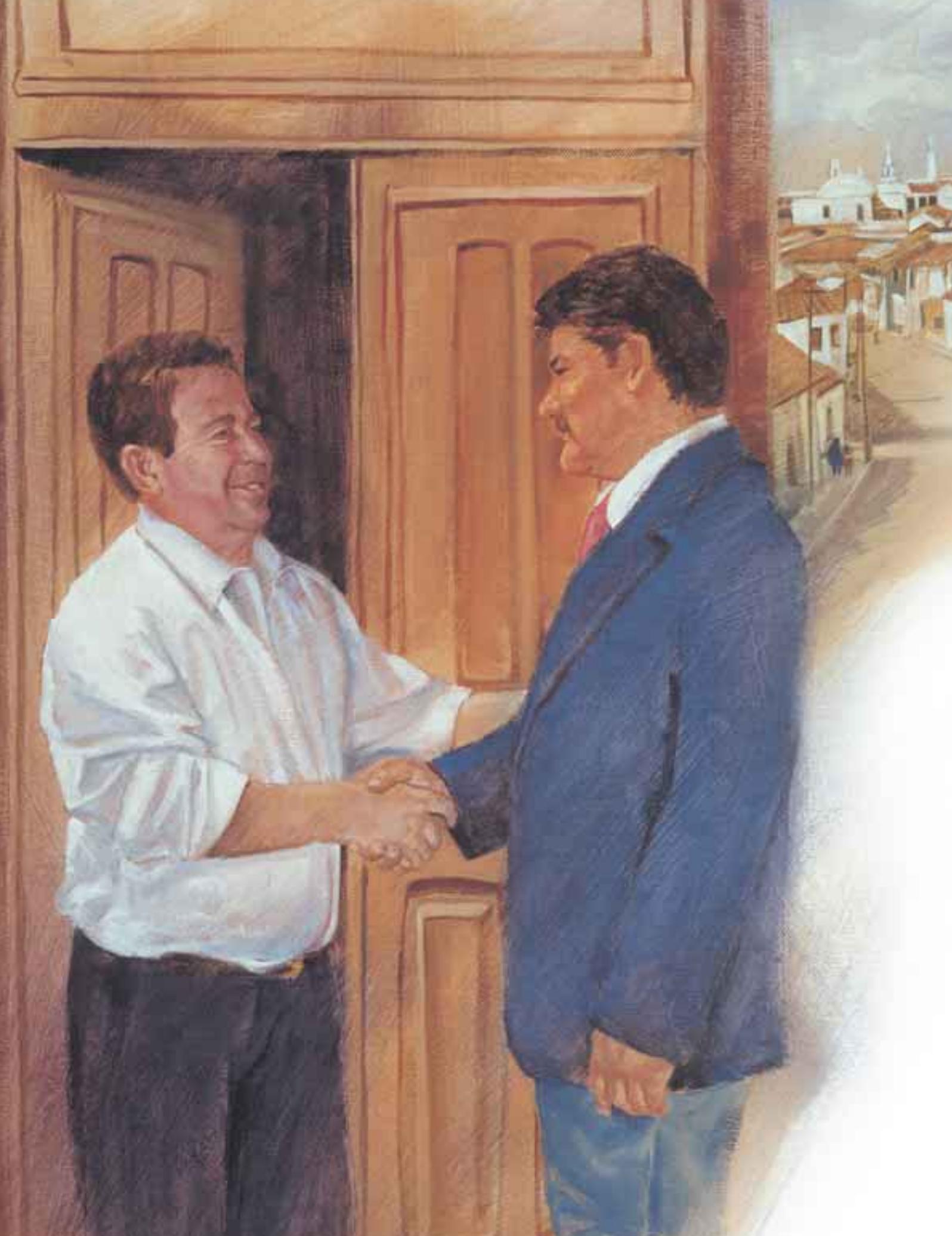
No importa cuáles sean nuestros pecados, el Salvador sufrió por cada uno de nosotros para que, si nos arrepentimos, no padezcamos (véase D. y C. 19:16). Quizás nuestro amor por Él no sea completo sino hasta que no hagamos de Su sacrificio algo personal. El presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, explicó: “Siento Su amor y me asombra el precio que Él pagó por cada uno de nosotros. Me pregunto cuántas gotas de sangre se derramaron por mí”. (“Testigos especiales de Cristo”, *Liahona*, abril de 2001, pág. 21).

A veces podemos sentirnos desanimados al esforzarnos por dejar atrás nuestros pecados, pero el Señor está ahí para ayudarnos y nos concede Su tranquilizadora convicción:

“He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más.

“Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D. y C. 58:42–43). □





# “Por testimonio y testigo”

**E**n una ocasión, el presidente de los Estados Unidos preguntó al profeta José Smith qué diferencia había entre nuestra religión y las demás religiones de la época, a lo que el Profeta respondió que la diferencia se encontraba en “el don del Espíritu Santo... todas las demás consideraciones estaban incluidas en el don del Espíritu Santo” (*History of the Church*, 4:42). 🕊 El tener el Espíritu Santo como compañero es uno de los dones más grandes que nos ofrece nuestro Padre Celestial. El Espíritu Santo testifica de la verdad, santifica al

que verdaderamente se arrepiente, nos inviste con dones espirituales, sana el corazón quebrantado, revela, enseña y consuela. Fundamentalmente, el Espíritu Santo es el Espíritu de paz. Tal como enseña el presidente Gordon B. Hinckley, e ilustran los siguientes relatos, cuando tenemos la compañía del Espíritu, tendremos “felicidad en el corazón” y sentiremos “esa paz que... incluso

en medio del conflicto... procede de un testimonio de la veracidad de esta obra” (“Las palabras del Profeta viviente”, *Liahona*, junio de 2001, pág. 35).



## Una visión más elevada

por Hugo Ibáñez

**S**iempre había soñado con volar, por lo que en diciembre de 1961, a la edad de veintiún años, conseguí la licencia de piloto. Siempre que me encontraba deprimido o tenso, subía a un avión y, luego de pasar un rato volando, me sentía mucho mejor.

**Cuando toqué el timbre, acudió un conserje, quien me invitó a asistir a las reuniones al domingo siguiente.**

Después de un año, tras haber realizado 84 horas de vuelo, dejé la aviación. Aunque volar me había relajado, me di cuenta de que estaba buscando algo más, una paz interior que no podía encontrar en el vuelo.

Diez meses de vagar fueron suficientes para convencerme de que tal vez no encontraría tampoco en tierra firme aquello que estaba buscando. Pensé que el trasladarme a diferentes

localidades sería la respuesta, pero no lo fue, así que comencé a investigar las diferentes filosofías religiosas. Durante los siguientes dieciocho años, investigué muchas iglesias y llegué a ser activo en unas cuantas de ellas.

Un día visité la iglesia que se hallaba a tres cuadras de nuestra casa. Cuando toqué el timbre, acudió un conserje. Le dije que tenía dos hijos adolescentes que precisaban pertenecer a un grupo de jóvenes. “¿Tienen ustedes Boy Scouts?”, le pregunté, y él me dijo que sí.

Entonces le pregunté si su iglesia

se basaba en la Biblia, a lo que nuevamente respondió que sí, que se basaba en la Biblia y en el Libro de Mormón, y me invitó a asistir a las reuniones al domingo siguiente. Marcelo, mi hijo de 13 años, se encontraba viajando con unos amigos, por lo que invité a mi otro hijo, Sergio, de 15, a acompañarme. Fue conmigo, aunque no tenía muchas ganas de hacerlo.

Cuando entramos en la capilla, varios miembros nos recibieron de forma amable. Un hombre mayor nos presentó rápidamente a los misioneros, quienes empezaron ese mismo día a enseñarnos las charlas. Cuando Marcelo regresó de su viaje, se incorporó a las charlas. El Espíritu nos tocó el corazón y el 16 de febrero de 1980 mis hijos y yo nos convertimos en miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi esposa, Isabel, se bautizó un mes más tarde.

Han pasado casi cuarenta años desde que comencé a buscar esa paz interior en lugares que estaban fuera de mí. Hoy día, gracias al Evangelio de Jesucristo, veo mucho más lejos que cuando iba en avión; veo un mundo más real y hermoso que el que vi desde el aire; veo un mundo y una vida llenos del amor de Dios y creo que nos aguardan glorias aún mayores en el venidero.

*Hugo Ibáñez es miembro del Barrio Montevideo 4, Estaca Montevideo Oeste, Uruguay.*

## Hice el experimento

por Lydie Zebo Bahie

**M**is padres fallecieron mientras yo todavía vivía en casa. Siendo la más joven y la única miembro soltera de la familia, estaba completamente asolada.

Sola y vulnerable, me quedé tan angustiada que tuve que dejar los estudios. Preocupados por mi estado de ánimo, mis hermanos y hermanas me llevaron a casi cada uno de los hospitales de la zona. Los médicos dijeron que estaba en estado de choque y que necesitaba descanso total en un lugar tranquilo, lejos de los libros y de cualquier cosa que requiriera que pensara en cosas profundas.

La vida se hizo aún más difícil, en especial cuando veía a mis amigos continuar con los estudios. El hecho de que ellos todavía tenían madre también me causaba dolor; mi madre lo había sido todo para mí. Deseaba morir para así poder reunirme con mis padres.

Pero mi Padre Celestial tenía otros planes para mí. En Su sabiduría y amor, inspiró a mis hermanos a llevarme de la ciudad donde había estado asistiendo a la escuela a otra ciudad para estar más cerca de ellos. Me instalé con mi hermana Alphonsine. Ella, su esposo y sus hijos fueron tan amables conmigo que comencé a sentirme mejor. Más importante aún, el hijo mayor de mi hermana, Faet Nadege, me dio a conocer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Fue mi relación con la

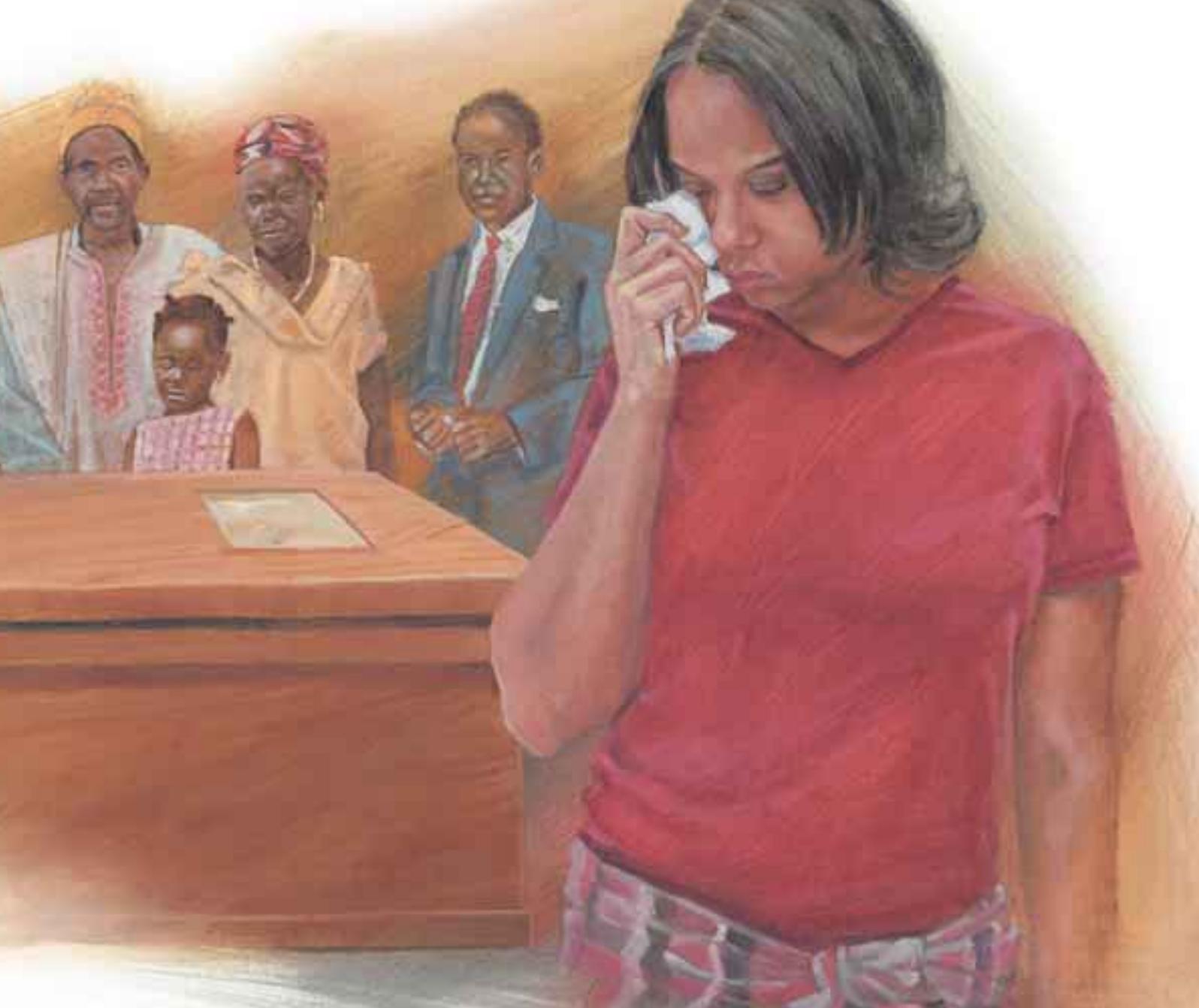


**Siendo la más joven y la única miembro soltera de la familia, estaba completamente asolada por la muerte de mis padres; pero mi Padre Celestial tenía otros planes para mí.**

Iglesia y el poder del Evangelio lo que finalmente tranquilizó mi mente y sanó mi corazón herido.

La primera vez que asistí a la Iglesia, las hermanas de la Sociedad de Socorro y de las Mujeres Jóvenes me recibieron tan calurosamente que sentía que casi había encontrado de nuevo a mis padres. Continúe asistiendo a la Iglesia y con el tiempo empecé a recibir las charlas misionales.

Uno de los primeros compromisos que los élderes Hurst y Bekoin requirieron de mí fue el de leer el Libro de Mormón. Yo les contesté que no podía porque me habían dicho que no



leyera ni hiciera nada que requiriera demasiada concentración. Los líderes me animaron a orar con sinceridad y con fe en Jesucristo sobre su petición, asegurándome que el Señor me daría la capacidad para hacer lo que fuera necesario.

Seguí el consejo, hice el experimento y leí el Libro de Mormón (y sin dificultad alguna). Me bauticé el 18 de noviembre de 1995.

Pronto recibí un llamamiento para enseñar en la Sociedad de Socorro, luego fui llamada como misionera de rama, tras lo cual serví como consejera de la presidencia de la

Sociedad de Socorro y luego como presidenta de las Mujeres Jóvenes de nuestra rama. Todos estos llamamientos me fortalecieron y me ayudaron a progresar, tanto espiritual como mentalmente.

El mayor crecimiento personal de todos se produjo cuando serví en la Misión República Democrática del Congo, Kinshasa. Me hallaba entre las primeras hermanas misioneras que servían allí. Las experiencias que tuve, tanto positivas como negativas, me ayudaron a adquirir una mayor capacidad cristiana de amor y servicio. Mi gozo fue completo.

Siempre estaré agradecida a los que me amistaron la primera vez que fui a la Iglesia. Al conocerles, encontré una nueva familia, una familia grande y amorosa que ahora sé que es eterna: la familia de nuestro Padre Celestial. Me siento agradecida al profeta José Smith, pues por medio de él el Señor restauró Su Iglesia. Más que nada, me siento agradecida por mi Padre Celestial y mi Señor y Salvador, Jesucristo. Cuando todo lo que podía ver era pesar, Ellos me abrieron las puertas a la felicidad y la vida.

*Lydie Zebo Bahie es miembro de la Rama Bouaké 2, Misión Costa de Marfil Abiyán*

## Realmente no estaba solo

por Kelly A. Harward

**A**l haber terminado un viaje de negocios y conducir de regreso por una carretera comarcal, me sentía a la vez agradecido y terriblemente solo. Pensaba en los logros de la semana con mi nuevo empleo, pero luego sentía la soledad al dirigirme hacia mi apartamento vacío. Era la primera vez que me encontraba lejos de casa y de mi familia desde que serví en una misión.

Mi mente se remontó varios meses atrás, hasta la mañana en la que metí todas mis pertenencias en el coche y salí de casa. Con todos los demás ya en el trabajo o la escuela, sólo mi madre se encontraba allí para darme los últimos ánimos y consejos para vivir solo. Al salir, mi madre estaba en la puerta, lanzándome besos e intentando reprimir las lágrimas.

“Contrólate”, me dije en voz alta. “Soy un hombre de veinticuatro años”. Pensé en cuando llegué a Chicago y me quedé asombrado por el tamaño de la ciudad. Desde el piso 110 de la Torre Sears de Chicago, había dirigido la vista hacia una de las intersecciones de la autopista más abarrotadas del mundo, para luego contemplar uno de los aeropuertos más congestionados del mundo. Me dijeron que en Chicago y en sus alrededores vivían más de siete millones de personas. Al contemplar los miles de coches, me imaginé a cada una de

las personas que había en su interior y cómo Dios les conocía. *¿Es posible?*, me había preguntado. *¿Cómo es posible que nos conozca a cada uno?*

Mi mente regresó a la soledad del coche en la carretera comarcal, y oré en busca de consuelo. Le dije a mi Padre Celestial que había pasado dos años como misionero testificando que Él vive y que nos conoce a cada uno de nosotros en persona, pero que mi corazón se hallaba lleno de soledad y duda. *¿Sabía Él lo terriblemente solo que me sentía?*

Mientras oraba, me di cuenta por el retrovisor de que se acercaba un camión grande. Disminuí la velocidad gradualmente y me hice a la derecha para dejarle pasar. El conductor aceleró y saludó con la mano al adelantarme. Una vez delante de mí, disminuyó la velocidad y se hizo a la derecha, tal como había hecho yo, y ahora me invitaba a mí a adelantarlo. *Ésta no es la idea que tengo de sentirme acompañado*, pensé.

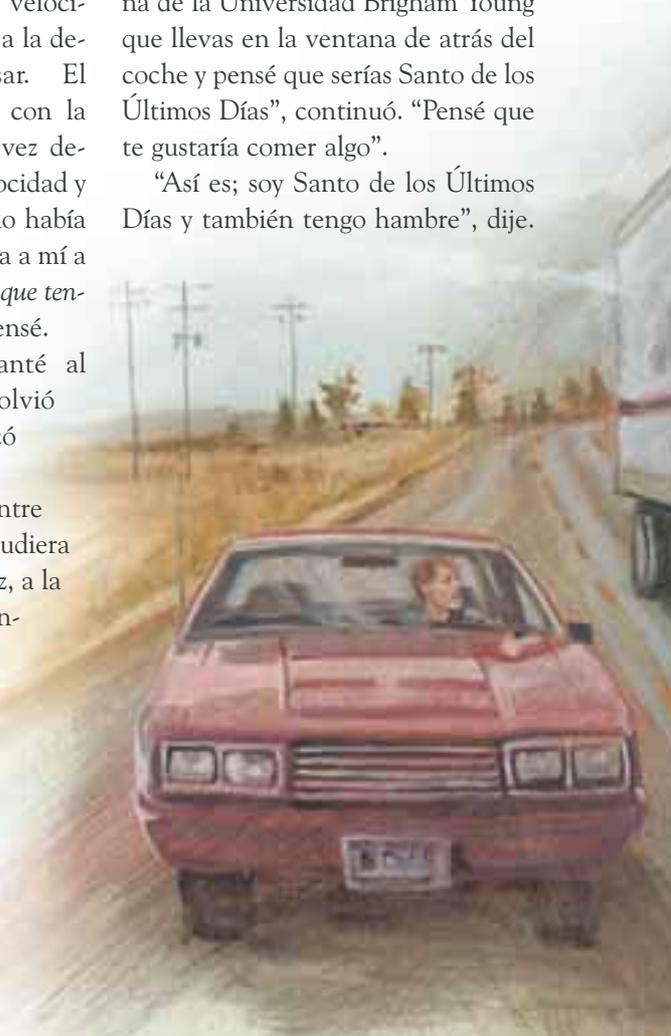
Cuando aceleré y adelanté al camión, el conductor volvió a saludarme y esta vez tocó el claxon, asustándome. Rápidamente dejé espacio entre ambos, pero antes de que pudiera reaccionar, allí estaba otra vez, a la altura de mi coche y saludándome de nuevo. En esta ocasión, cuando me adelantaba, el conductor del camión me hizo una seña para que me detuviese.

La parte posterior del camión abarcaba toda la vista

de mi parabrisas, y fue entonces que me percaté de la pegatina que había en el parachoques: La felicidad está en la noche de hogar. “Un momento”, dije en voz alta. “Tiene que ser miembro de la Iglesia pero, *¿cómo sabe que yo lo soy?*”. Le seguí hasta un centro comercial y él se dirigió hasta un restaurante de comida rápida. Volví a mirar la familiar pegatina del parachoques y sonreí a modo de asentimiento. Después de todo, era la hora de comer y tenía hambre.

“Hola, soy Jake”, dijo, extendiendo la mano mientras entrábamos en el restaurante. “Me fijé en la pegatina de la Universidad Brigham Young que llevas en la ventana de atrás del coche y pensé que serías Santo de los Últimos Días”, continuó. “Pensé que te gustaría comer algo”.

“Así es; soy Santo de los Últimos Días y también tengo hambre”, dije.



“Me llamo Kelly. Vi la pegatina de la noche de hogar en su parachoques y pensé que también usted debía ser miembro”. Afirmó que lo era, y ambos nos sentamos ante una mesa pequeña.

“Sólo hace un año que soy miembro”, dijo aun antes de comenzar a comer. “Toda mi vida sentí que había un Dios que conocía a Sus hijos en la tierra y se preocupaba por ellos, pero no fue sino hasta que escuché el plan de salvación que obtuve

un conocimiento real del amor que Dios tiene para cada uno de nosotros”. Estaba ante mí un perfecto desconocido compartiendo su testimonio conmigo. “Cuando me acerqué con el camión y vi la pegatina que llevabas de la Universidad Brigham Young, me sobrevino la fuerte impresión de que debía conocerle”, dijo.

Después de un rato, me dijo: “¿Puedes imaginarte lo diferente que sería este mundo si todos supieran lo

que nosotros sabemos: que Dios nos conoce a cada uno, nos ama y quiere que seamos felices?”.

*Qué testimonio tan maravilloso, pensé, mientras Jake me explicaba que él y su esposa tenían planeado sellarse en el templo a finales de mes. Mi mente se llenó de pensamientos de gratitud hacia él por compartir su testimonio conmigo en un momento en que tanto lo necesitaba; hacia la Iglesia verdadera de Jesucristo, que hace que dos extraños sean amigos; hacia mi familia, que me enseñó el Evangelio; hacia la misión y la oportunidad que me dio de compartir mi testimonio con los demás; hacia un Padre Celestial amoroso que conoce a cada uno de Sus hijos y se preocupa por ellos; y hacia los buenos Santos de los Últimos Días como Jake.* □

*Kelly A. Harward es miembro del Barrio Country Oaks, Estaca Kays Creek, Layton, Utah.*

**Allí estaba otra vez, a la altura de mi coche y saludándome de nuevo. En esta ocasión, cuando me adelantaba, el conductor del camión me hizo una seña para que me detuviese.**





## Las palabras del Profeta viviente

### **CULTIVEN UN TESTIMONIO DE LA RESTAURACIÓN**

“Cultiven un testimonio de la restauración del Evangelio. Ustedes, al igual que yo, saben que esta obra es verdadera... pero tienen que cultivar, nutrir y alimentar su testimonio de estas cosas mediante la lectura de las Escrituras y siendo activos y fieles en la Iglesia.

“Si no tienen un testimonio, pongan manos a la obra para obtener uno. El Señor nos dijo cómo hacerlo; dijo que el que hace la voluntad del Padre ‘conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta’ (Juan 7:17). Eso es tan cierto como cualquier otra cosa sobre la faz de la tierra, y es así de sencillo. Es una ley de Dios

que lleva consigo una promesa maravillosa y notable”<sup>1</sup>.

### **SEAN FIELES**

“A ustedes, jovencitas que se casarán y se convertirán en madres y transmitirán las cualidades de su generación; a ustedes, muchachos que se convertirán en padres y transmitirán el linaje que es su más grande posesión, a ustedes les digo: sean fieles. Sean fieles en la fe. ‘Firmes creced en la fe que guardamos; por la verdad y justicia luchamos’ (*Himnos*, número 166). Sean leales a su gran herencia. De forma intachable, transmitan a los que vengan después de ustedes las grandes virtudes de aquellos que les han precedido. Toda su herencia de

cuerpo y mente procede de sus antepasados. Transmitan a sus descendientes una herencia sin mancha y de esta forma continúen brillantes y fuertes los eslabones de sus generaciones”<sup>2</sup>.

### **LO QUE SE ESPERA DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS**

“Esperamos que nuestra gente viva una norma muy elevada y sagrada, y cuando se espera que la gente haga algo, ellos lo hacen... Hacen lo que se espera de ellos de forma notable y maravillosa. Algunos caen junto al camino, es verdad, pero la gran mayoría prosigue y edifica su fe y hace lo que se espera de ellos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.



“Esperamos que vivan una vida limpia y moral.

“Esta Iglesia espera que seamos fieles, verídicos y obedientes y que hagamos lo que se requiere de nosotros; y si lo hacemos, el Señor nos bendecirá”<sup>3</sup>.

#### **TOLERANCIA Y PAZ**

“Como miembros de esta Iglesia se nos enseña a ser tolerantes, a producir buenos resultados, a no ceder en nuestra doctrina ni en nuestros valores, sino a ser tolerantes de tal forma que avancemos la causa de la paz, la rectitud y la bondad en la

tierra. Ruego que el Señor nos bendiga para que lo hagamos, y que cada uno de nosotros tenga felicidad en su corazón y esa paz que se puede tener incluso en medio del conflicto, la cual procede de un testimonio de la veracidad de esta obra”<sup>4</sup>.

#### **COMPARTAN EL EVANGELIO MEDIANTE EL EJEMPLO**

“Traigan a la gente a la Iglesia y háganlo con amor, con amabilidad y mediante el ejemplo de su propia vida. Vivan el Evangelio de modo tal que vean en ustedes algo maravilloso y hermoso, y sientan el deseo de

investigar, de estudiar el Evangelio y de unirse a la Iglesia”<sup>5</sup>. □

#### **NOTAS**

1. Reunión, Guam, 31 de enero de 2000.
2. Reunión espiritual, Ricks College, 7 de septiembre de 1999.
3. Reunión, centro de la Universidad Brigham Young en Jerusalén, 21 de marzo de 1999.
4. Reunión, centro de la Universidad Brigham Young en Jerusalén, 21 de marzo de 1999.
5. Reunión, Singapur, 30 de enero de 2000.

---

**“Sean leales a su gran herencia. De forma intachable, transmitan a los que vengan después de ustedes las grandes virtudes de aquellos que les han precedido”. Abajo: Los supervivientes de los pioneros de 1847 se reunieron para tomar una fotografía conmemorativa cincuenta años después de su llegada al valle de Salt Lake.**

---



# SEAMOS LOS MEJORES MAESTROS DE NUESTROS HIJOS

*En nuestro papel divino como maestros de nuestros hijos, como padres tenemos más apoyo del que nos damos cuenta, incluso la abundante ayuda de nuestro Padre.*

**por Ronald L. Knighton**

Director Administrativo, Departamento de Cursos de Estudio

La instrucción es clara. “Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres.

“Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado...

“Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar recatamente delante del Señor” (D. y C. 68:25–26, 28).

Poca duda puede haber en cuanto a que la enseñanza del Evangelio a los hijos es primeramente la responsabilidad de los padres. Para algunos, éste puede ser un pensamiento aleccionador o incluso casi aterrador, pero por supuesto que queremos que nuestros hijos amen el Evangelio y disfruten de las bendiciones de un testimonio. Leemos en 3 Juan 1:4: “No tengo

yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad”. Aun cuando el Apóstol estaba escribiendo específicamente a un amigo amado, ciertamente la esperanza y el deseo de todo padre recto es que sus hijos anden “en la verdad” y no abandonen las enseñanzas del hogar.

Pero, ¿cómo podemos instruir a nuestros hijos en el Evangelio cuando somos maestros inexpertos?, se preguntarán los padres. Nuestros hijos tienen magníficos instructores de seminario además de los ayudantes de éstos. ¿Cómo podemos esperar ofrecerles más en la cuestión de la enseñanza del Evangelio?

La realidad es que, a pesar de lo bueno que puedan ser esos





En el hogar, el aula principal de la vida, los hijos aprenden muchas de las lecciones más sagradas e importantes.

maestros, todo lo que ellos hacen sigue siendo suplementario para la enseñanza que tiene lugar en el hogar. Cometemos un error cuando infravaloramos la importancia de los ejemplos y las experiencias diarias que proceden de la vida familiar. También podemos subestimar nuestra propia capacidad para enseñar los principios del Evangelio, olvidando que esta capacidad se magnifica cuando buscamos la guía del Espíritu Santo y organizamos nuestros esfuerzos para sacar partido de todos los recursos que nos ha dado nuestro Padre Celestial.

### EL HOGAR: UN LUGAR SAGRADO

El hogar es el aula principal de la vida y de la Iglesia. El hogar es comparable al templo en lo sagrado que son ambos, y lo que se enseña en el hogar realiza una gran contribución a la naturaleza sagrada del mismo. El presidente Harold B. Lee (1899–1973) dijo que la obra más grande que jamás llevemos a cabo será dentro de las paredes de nuestro propio hogar (véase “Seguid a los líderes de la Iglesia”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 36).

Recuerdo un día cuando tenía tres años y mi familia estaba viviendo en una humilde casa de dos habitaciones con un tejado de tierra. Mi padre estaba en cama, delirando a causa de la fiebre escarlatina. Afuera se desataba una gran tormenta y mi madre, mi hermano de cuatro años y yo estábamos poniendo las ollas, los botes y los cubos para recoger el agua que se filtraba por el tejado. Mi hermana pequeña dormía en un catre cerca de mi padre.

Cuando las ollas, los botes y los cubos estuvieron

**Cuando las ollas, los botes y los cubos estuvieron en su sitio, nuestra madre nos llamó a mi hermano y a mí y nos arrodillamos a orar. Sus palabras de fe en los tiernos años de mi infancia nunca se han borrado de mi recuerdo.**



en su sitio, nuestra madre nos llamó a mi hermano y a mí y nos arrodillamos a orar. Estoy seguro de que me había ayudado a orar anteriormente en varias ocasiones, pero ésta fue diferente. Recuerdo que me ayudó con las palabras de la oración, las cuales decían algo como: “Padre Celestial, necesitamos mucho tu ayuda. Necesitamos que nuestro papá mejore. Por favor, bendícele para que se ponga bien. Necesitamos que el tejado deje de gotear para que él no se moje ni se enfríe y se ponga más enfermo. Te amamos, Padre Celestial, y siempre queremos servirte”.

Puede que se hayan dicho cosas adicionales en esa oración, pero aquellas palabras de fe procedentes de mi querida madre en los tiernos años de mi infancia nunca se han borrado del recuerdo. Aprendí el principio de la oración y su valor en el hogar mediante el ejemplo y las enseñanzas de padres fieles y obedientes.

El profeta Nefi explicó el fundamento y el propósito de la enseñanza paterna:

“Porque nosotros trabajamos diligentemente... a fin de persuadir a nuestros hijos... a creer en Cristo y a reconciliarse con Dios...”

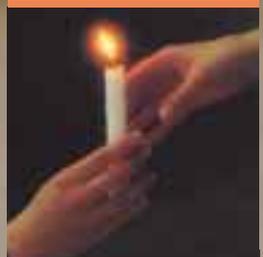
“Y hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo... para que nuestros hijos sepan a qué fuente han de acudir para la remisión de sus pecados” (2 Nefi 25:23, 26).

Las oportunidades para enseñar a nuestros hijos sobre Cristo y Su Evangelio parecen casi ilimitadas si pensamos en términos del ejemplo y del precepto.

### EL PODER DE LOS MODELOS DE CONDUCTA

Se ha dicho que los tres maestros más grandes son el ejemplo, el ejemplo y el ejemplo. Para todo padre, el ser un modelo de vida cristiana es la mejor forma de enseñar las verdades del Evangelio a sus hijos. Nuestros hijos aprenderán más al observar cómo vivimos, cómo actuamos y qué hacemos, que de cualquier otra forma que escojamos para enseñarles.

Enseñamos a nuestros hijos a servir bien cuando nosotros mismos servimos así; les enseñamos a perdonar cuando perdonamos; enseñamos amor y bondad al ser amorosos y amables; gratitud y aprecio al ser agradecidos y afectuosos. Cuando hacemos los convenios del Evangelio y



Con frecuencia los mejores momentos para enseñar suelen ser las ocasiones menos formales, como las comidas o las conversaciones a la hora de comer.

los cumplimos, y recibimos las ordenanzas de salvación, nuestros hijos lo verán y nacerá en ellos el deseo de buscar las bendiciones de este tipo de obediencia. Les enseñamos los principios de honradez e integridad al ser honrados, verídicos, dignos de confianza y formales. Les enseñamos las virtudes de las responsabilidades y la mayordomía al ser hacedores y no dudar, al aceptar las oportunidades para participar y servir y al cumplir nuestra palabra. Cuando somos ejemplos de amor y bondad, cuando somos de buen ánimo, cuando edificamos y traemos gozo, paz y felicidad a los demás, nuestros hijos aprenden por nuestro ejemplo y nuestro comportamiento a hacer lo mismo. *Nosotros* debemos ser lo que queremos que ellos sean. Si queremos que reciban en sus rostros la imagen de Cristo, primero debemos hacerlo nosotros mismos.

Mi abuela paterna fue viuda desde los 64 años hasta su fallecimiento a los 101. Tenía una casa sencilla y pequeña y pocos de los bienes materiales de la vida, pero aún así era el arquetipo de la felicidad, la dicha y la fe, con una actitud contagiosa de amor, bondad y esperanza.

Aunque tenía ciertas dificultades de salud y otros retos en la vida, era una eterna optimista. Siempre que cualquiera de su familia de 10 hijos, 69 nietos, 210 bisnietos y 49 tataranietos la visitaban para llevarle algo de amor y ánimo, siempre recibíamos más amor y ánimo del que éramos capaces de dar. Fue enormemente bendecida con las cosas que de verdad importan y la mejor forma en que las compartió fue a través de su noble ejemplo. Verdaderamente tenía la imagen de Cristo en su rostro. La abuela sólo recibió ocho años de educación formal, pero sin embargo fue una maestra de gran sabiduría e influencia.

#### **NUESTRO MEJOR COMPORTAMIENTO**

Los padres sabios hacen todo lo posible por evitar ser ejemplos de actos o comportamiento negativos. Debemos recordar que el odio destruye el alma que le da

albergue; la envidia marca el carácter del que se ve dominado por ella; la crítica y el juzgar con severidad destruyen amistades y la intolerancia hace disminuir nuestro mundo de oportunidades. Podemos ser ejemplos de buen comportamiento ante esas tentaciones. Podemos escoger enseñar a nuestros hijos un camino mejor al evitar el rencor, la crítica, el fastidio, el sarcasmo, la contención, la murmuración, la burla y el antagonismo.

Cuando perdonamos y olvidamos, concedemos a nuestros hijos la oportunidad de experimentar el milagro del perdón. Durante mis años como poseedor del Sacerdocio Aarónico, una persona prominente de la estaca fue hallado culpable de prácticas financieras ilegales y se le envió a prisión. Los miembros de la estaca hicieron muchos comentarios desfavorables sobre él. Mi amable y compasivo padre, que por entonces era miembro del sumo consejo de la estaca, nos reunió como familia y nos enseñó que no hay nadie perfecto a quien el Señor pueda llamar, pero sí hay muchas personas buenas y maravillosas a quienes Él llama para fortalecer a los demás y para ser fortalecidas ellas también mediante el servicio. Mi padre dijo que siempre seríamos bendecidos al sostener a aquellos a quienes el Señor ha llamado a servir y que debemos centrarnos en sus puntos fuertes y no en sus debilidades. Los sentimientos compasivos y amorosos de mi padre hacia nuestro anterior líder me enseñaron una poderosa lección que se ha convertido en un principio clave de mi vida.

#### **EL PODER DE LAS PALABRAS Y LOS PRECEPTOS**

Hablemos con amabilidad; digamos aquello que edifica. “La blanda respuesta quita la ira;

**Aunque tenía ciertas dificultades de salud y otros retos en la vida, mi abuela era una eterna optimista. Fue una maestra de gran sabiduría e influencia que enseñaba por medio de su noble ejemplo.**





mas la palabra áspera hace subir el furor” (Proverbios 15:1). Cuando, como padres, evitamos pronunciar palabras que degradan, critican, decepcionan o desaniman, enseñamos a nuestros hijos a evitar hábitos dañinos. Cuando escogemos y utilizamos palabras que edifican, alaban, felicitan, ensalzan y motivan, nuestros hijos se verán motivados a hacer lo mismo. De este modo estarán aprendiendo hábitos cristianos y este comportamiento les ayudará a sentirse bien consigo mismos.

Cantamos “Oh, hablemos con tiernos acentos en casa y en todo lugar” (*Himnos*, número 151). Los himnos enseñan muchos sermones sobre el Evangelio e invitan al Espíritu Santo a dar testimonio de las doctrinas y las verdades que en ellas se encuentran, a la par que traen consuelo y ánimo. Podemos emplearlos en el hogar para enseñar a nuestros hijos y para reafirmar las lecciones que enseñamos con otros medios. La música es una influencia tan poderosa, que las canciones que se aprenden en la infancia permanecen en el corazón y en la mente durante toda la vida. En forma individual o como familia, en ocasiones hallaremos que merece la pena meditar en las palabras de algunos de los himnos y de las canciones de la Primaria.

Cuando nos vengán oportunidades, como padres, de tener conversaciones con nuestros hijos, la mejor manera de enseñarles es al invitarles a expresar sus pensamientos y de ser positivos. Para fomentar un ambiente eficaz de

aprendizaje, tenemos que escuchar sus puntos de vista, sus preocupaciones y sus preguntas. Una buena regla es el aplicar el principio: Pregúnteles, no les dé sermones. Haga preguntas que comiencen por “¿Cómo te sientes con...?”, “¿Qué entiendes por...?”, “¿Por qué crees que...?”, o “¿Cuál crees que es el significado de...?”.

Puede que uno de sus hijos adolescentes le pida permiso para ir con sus amigos a un concierto de rock. Si usted le dice: “No quiero que vayas porque la música y la conducta no están en armonía con los valores del Evangelio”, podría hacer que su hijo se pusiera a la defensiva o se sintiera humillado. Sin embargo, usted podría decir: “Gracias por pedir permiso, pero por algún motivo no me siento bien que vayas. ¿Qué crees que puede estar causando que me sienta de esta forma?”. Entonces su hijo tiene una oportunidad para comentar los principios del Evangelio y sus aplicaciones sin sentirse juzgado personalmente. Como padre, he aprendido que cuando damos respuestas y dogmas de doctrina o principios sin que nuestros hijos tengan la oportunidad de opinar, impedimos que descubran las verdades del Evangelio por sí mismos. La mejor forma de hacer que

**Cometemos un error cuando infravaloramos la importancia de los ejemplos y las experiencias diarias que proceden de la vida familiar.**

nuestros hijos participen en conversaciones acerca del Evangelio que fomenten su aprendizaje es al compartir sentimientos y puntos de vista unos con otros.

### LAS LECCIONES DE LA VIDA

Con frecuencia, los mejores momentos para enseñar suelen ser las ocasiones menos formales, como las conversaciones a la hora de comer, cuando trabajamos juntos o durante un viaje. Los momentos de oración también pueden ser oportunidades eficaces de enseñanza mientras buscamos juntos el consejo del Señor.

También tenemos que enseñar por palabra y por precepto en situaciones más formales como las noches de hogar, las charlas entre padre e hijo, los consejos familiares o las sesiones familiares de la lectura de las Escrituras. Cuando como padres buscamos anhelosamente enseñar a nuestros hijos las verdades divinas de este Evangelio y les testificamos de la bondad de Dios, de Su amor y de Sus bendiciones, el Espíritu Santo inculca las convicciones de estos principios en el corazón de ellos.

Las oportunidades para enseñar suelen venir de forma imprevista o bajo circunstancias poco usuales. Hace unos años para la Navidad regalamos a nuestros dos hijos unas bicicletas deportivas de 10 velocidades. Luego, queriendo ser un buen padre, tomé una de las bicicletas viejas para ir con los muchachos mientras aprendían el manejo de sus nuevas bicicletas con marchas. Todo iba bien hasta que mi segundo hijo, de diez años, miró hacia la rueda dentada mientras intentaba cambiar de marcha, y se dio de lleno con la parte trasera de un coche que estaba allí estacionado. Como me encontraba a poca distancia, pues iba un poco por delante de él, sólo oí el choque, pero regresé de inmediato para ayudarlo.

Tenía el corazón en un puño cuando lo vi sangrando por la boca y con un diente roto; se había golpeado la cara con el

**Cuando tomé a mi hijo entre mis brazos, me miró y dijo: “Papá, ¿cómo es que siempre tengo que aprender de la forma más difícil?”.**

maletero; y además, por un momento parecía que se había roto la pierna, algo que ya le había ocurrido seis años atrás. Cuando lo tomé entre mis brazos, él me miró y dijo: “Papá, ¿cómo es que siempre tengo que aprender de la forma más difícil?”. ¡Ése era un momento propicio para la enseñanza!

Debemos enseñar a nuestros hijos con las experiencias de la vida, tanto de la nuestra como de la de ellos. Así fue como enseñé el Salvador. Cuando aplicamos el Evangelio a nuestro diario vivir, éste cobra un significado real para nuestros hijos.

Tenemos que leer, estudiar y aprender constantemente. Entonces el Espíritu Santo puede ayudarnos a enseñar lo que estamos aprendiendo. Y nunca debemos olvidar que podemos pedir ayuda divina. Nuestros hijos también son hijos de Dios. Por medio de nuestra fe y nuestras oraciones, Él puede bendecirlos, y lo hará en los momentos en que nosotros no podamos estar con ellos y en ocasiones en que no sepamos dónde ni cómo estén, aunque Él sí lo sabe.

Todo padre tiene el derecho a solicitar la ayuda del Señor para enseñar a sus hijos las verdades del Evangelio. Nuestro Padre nos ha confiado estos hijos y Él nos va a ayudar. También inspirará a otras personas para que nos ayuden en las aulas de la Iglesia, pero el hogar es el sitio

donde debe tener lugar la enseñanza y el aprendizaje más importante.

Todos podemos estar agradecidos por los sabios y buenos maestros que enseñaron a

nuestros padres, por aquellos que

ahora nos enseñan y por los

que nos ayudan a enseñar a

nuestros hijos; *pero éstos no son más que ayudantes.*

Como padres, debemos asumir la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos las verdades del Evangelio mediante el ejemplo y el precepto. Al hacerlo, hallaremos seguridad en esta promesa: “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos”

(Isaías 54:13). □





Las conversaciones acerca del Evangelio fomentan el aprendizaje cuando compartimos sentimientos y puntos de vista unos con otros.

# La enseñanza en el hogar



Las Escrituras son fundamentales para cualquier esfuerzo de enseñar el Evangelio en el hogar. El Señor ha incluido en ellas todos los elementos básicos del Evangelio, así como los ejemplos que Él mismo ha dado en cuanto a la enseñanza. Podemos emplear Sus métodos como ejemplo; podemos emular Su uso de las parábolas y de los relatos de la vida cotidiana (como la de las diez vírgenes, véase Mateo 25:1–13; el buen samaritano, véase Lucas 10:25–37), el de las lecciones prácticas (como la moneda del tributo, véase Mateo 22:15–22), o el de los mensajes personalizados (como el de la mujer samaritana en el pozo, véase Juan 4:4–26).

A pesar de su riqueza, las Escrituras no son los únicos recursos aprobados por la Iglesia para enseñar el Evangelio a nuestra familia. Podemos estar agradecidos de que el Señor haya inspirado a Sus siervos a proporcionar materiales adicionales que nos ayuden a aprender y a progresar, con una amplia variedad de recursos suplementarios para la enseñanza de los principios del Evangelio en el hogar así como en las aulas de la Iglesia. Estos recursos se basan en las Escrituras antiguas y de los últimos días y están plenamente correlacionados con ellas.

Entre éstos se encuentra la revista *Liahona*, que se distribuye mensualmente en las zonas donde la Iglesia está bien establecida, y a otros intervalos allí donde la Iglesia no está tan asentada en el idioma o donde el Evangelio ha llegado hace relativamente poco. Los artículos de la revista *Liahona* se ajustan a la vida de los miembros actuales. Todos los artículos, desde los mensajes de los líderes de la Iglesia hasta los testimonios de los miembros y las pequeñas sugerencias o ideas que se dan, se pueden adaptar a la enseñanza en el hogar. En la página 48 de cada ejemplar se encuentran sugerencias sobre cómo se podrían utilizar los artículos de ese ejemplar en particular en la enseñanza. Los ejemplares de la revista *Liahona* en los que aparecen los discursos de la conferencia general (enero y julio) también están disponibles en muchos idiomas en la página oficial de la Iglesia en Internet en [www.lds.org](http://www.lds.org).

Además de la revista, hay muchos libros, manuales y otros recursos impresos producidos por la Iglesia que son valiosos para la enseñanza del Evangelio de Jesucristo en el hogar. Los siguientes son algunos de ellos (con sus códigos numéricos entre paréntesis) y que se pueden solicitar en la biblioteca del centro de reuniones, se pueden comprar en los centros de distribución de la Iglesia o se pueden pedir al Catálogo de Materiales de la Iglesia, el cual está disponible a través del secretario, del obispo o del presidente de la rama.

■ “*La familia: Una proclamación para el mundo*” (35602 002), expedida por la Primera Presidencia y el

Quórum de los Doce Apóstoles, nos enseña y nos recuerda el designio eterno de Dios y el propósito terrenal para la familia.

■ *Guía para la organización familiar* (31180 002), es un folleto básico sobre el objetivo y la organización de la familia.

■ *La enseñanza: El llamamiento más importante* (36123 002), es el manual básico para los cursos de mejoramiento del maestro de la Iglesia, y es útil para cualquiera que desee mejorar su capacidad para enseñar.

■ *La enseñanza/Guía* (34595 002), proporciona ayuda para mejorar la enseñanza, especialmente en el hogar.

■ *Nuestro legado: Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (35448 002), hace hincapié en nuestro legado como miembros de la Iglesia y es un recurso útil para el estudio de su historia.

■ *La fortaleza de la juventud* (34285 002), resume las normas de conducta de los jóvenes Santos de los Últimos Días y también es una guía útil para los adultos.

■ *Las bellas artes del Evangelio* (34730 002) Incluye láminas y fotografías que muestran diferentes acontecimientos de las Escrituras.

■ *Relatos del Nuevo Testamento* (31119 002) y *Relatos del Libro de Mormón* (35666 002) ofrecen relatos históricos de los periodos de tiempo y los lugares que abarcan estas obras, así como mapas y glosarios. Estos libros de lectura son ideales para las familias con niños pequeños.

■ *Himnos* (34832 002) y *Canciones para los niños* (34831 002) animan a



los miembros de la familia a cantar en el hogar los mismos himnos inspiradores y las canciones que interpretamos en nuestras reuniones.

■ *El Santo Templo* (30959 002) tiene como propósito ayudar a los líderes del sacerdocio y a los padres a

preparar a los miembros a recibir las ordenanzas del templo. Ha sido tomado de una obra más grande de idéntico nombre, escrita por el presidente Boyd K. Packer, actualmente Presidente en Funciones del Quórum de los Doce Apóstoles.

■ *Templos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días* (35863 002), contiene artículos ilustrados sobre la historia, el propósito y el uso de los templos antiguos y modernos.

■ *Principios del Evangelio* (31110 002), el manual de la clase de Principios del Evangelio, de la Escuela Dominical, ofrece una reseña básica de las doctrinas y los principios del plan del Evangelio, y una sección con 35 himnos y 10 canciones para niños; es una gran recurso didáctico para las familias.

■ *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith* (35744 002) es el segundo de una serie de libros que contienen las enseñanzas de los presidentes de la Iglesia de esta dispensación. Además de ser el curso de estudio para las clases del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro del segundo y tercer domingos de cada mes, se puede emplear para el estudio personal.

■ *Deberes y bendiciones del sacerdocio: Parte A y Parte B* (31111 002, 31112 002), son manuales que contienen 35 lecciones cada uno sobre temas relacionados con el sacerdocio y la rectitud personal.

■ *La mujer Santo de los Últimos Días: Parte A y Parte B* (31113 002, 31114 002), contiene cada uno 35 lecciones que ayudan a las mujeres a aumentar su rectitud personal.

Están disponibles muchos otros recursos producidos por la Iglesia. La información para pedir estos materiales se halla en el Catálogo de Materiales de la Iglesia. □

# “RECUERDA QUIÉN ERES”

Nombre omitido ILUSTRADO POR STEVE KROPP

Más o menos cuando cumplí catorce años, mi madre comenzó a hablarme en código. En el momento en que me disponía a salir por la puerta para tener una nueva aventura con mis amigos, ella solía decir: “¡Recuerda quién eres!”.

Yo no estaba muy segura de lo que quería decir con eso, pero fingía entenderla y le contestaba: “¡Muy bien, mamá. Adiós!”. A veces pensaba en sus mensajes codificados. ¿Qué quería decirme? Yo sabía quién era. ¿Y qué?

Mientras crecía, la vida con mi familia no siempre era agradable. Después de una noche particularmente mala, recuerdo que me quedé mirándome en el espejo; apenas reconocía el reflejo que éste me devolvía porque tenía la cara roja a consecuencia de las bofetadas repetidas de mi padre. Comencé a llorar sin saber qué hacer o qué pensar. Pensé en escaparme. O todavía peor, comenzaron a venir a mi confusa mente ideas respecto a poner fin a mi desdichada vida.





En ninguna otra ocasión, ni antes ni después, me he sentido tan sola. Me sentía cansada, casi dispuesta a que la oscuridad que me rodeaba se apoderara de mí. Volví a mirarme en el espejo. *Ni siquiera sé quién soy*, grité en mi interior. Entonces oí la frase de mi madre que se repetía claramente en mi pensamiento: *¡Recuerda quién eres!*, *¡Recuerda quién eres!*

Por primera vez me di cuenta de lo que mi madre quiso decir. Quería que yo recordara mi legado divino. Recordé una frase de una canción de la Primaria: “Soy un hijo de Dios” (*Himnos*, número 196). Ese recordatorio súbito me ayudó a luchar contra la tentación de Satanás de cometer alguna tontería. El conocimiento de que mi naturaleza era divina me ayudaría a perseverar; mi madre lo entendía y sé que tenía la esperanza de que algún día también yo lo hiciera.

El Señor Jesucristo es el ejemplo perfecto de alguien que entendía Su legado divino. Las Escrituras nos dicen que en Su juventud “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Cuanto más aumentaba Su entendimiento, mejor preparado estaba para cumplir con Su función como Salvador del mundo.

No se nos pedirá que suframos como Jesucristo, pero para ayudarnos a vencer nuestras pruebas, nuestro

Padre Celestial nos ha dado unos instrumentos que pueden hacer que tengamos una mayor comprensión de nuestro legado divino. De las Escrituras aprendemos cómo otras personas han reconocido sus papeles como hijos e hijas de Dios y han actuado de acuerdo con ese conocimiento. De los profetas vivos aprendemos sobre nuestra naturaleza y potencial divinos. Por medio del sacerdocio podemos recibir bendiciones inspiradas que nos recuerden la relación que tenemos con nuestro Padre Celestial. En el templo recibimos instrucción a medida que participamos en ordenanzas sagradas; y por medio de la oración, podemos recibir la ayuda que necesitamos cuando olvidamos quiénes somos.

Los años posteriores a aquella noche en que descubrí el código de mi madre fueron difíciles, pero el reconocer mi naturaleza divina me sirvió para contemplar mis retos desde una perspectiva eterna. Finalmente, ese conocimiento me condujo a casarme en el templo y a trabajar con mi esposo para criar una familia firmemente asentada en el Evangelio.

Todavía suelo pensar en las palabras de mi madre. A veces me he imaginado un último momento con mi Padre Celestial antes de partir para la tierra. Me gusta imaginármelo dándome un abrazo y animándome con un último consejo: “¡Recuerda quién eres!”. □

# Cómo utilizar la revista *Liahona* de junio de 2001

Puede encontrar algunas ideas útiles para la enseñanza o el análisis en este ejemplar de la revista *Liahona*. (Los números de la derecha se refieren a las páginas de este ejemplar. A=Amigos.)

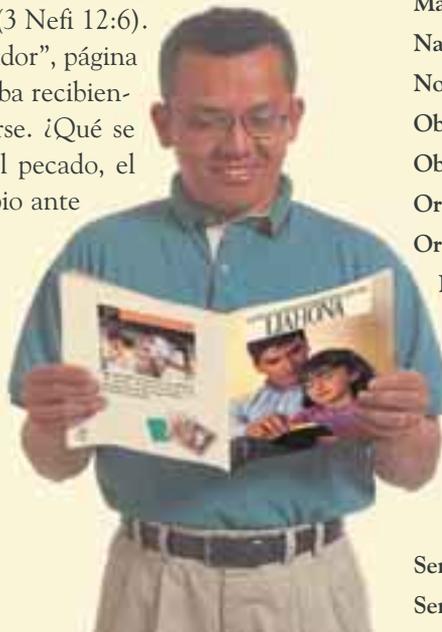
## IDEAS ÚTILES

■ “¿Quiénes creen que son?”, presidente James E. Faust, página 2: Comenten las cinco ideas que sugiere el presidente Faust para ayudar a los jóvenes a saber quiénes son. Piensen en las aplicaciones personales que pueden tener estas ideas.

■ “La disposición a hacer lo bueno continuamente”, élder Spencer J. Condie, página 14: Si algunas de sus disposiciones no están en armonía con una personalidad cristiana, considere que “las disposiciones surgen de los deseos”. Ore para que cambien sus deseos, para que tenga “hambre y sed de rectitud” (3 Nefi 12:6).

■ “Apreciemos el sacrificio del Salvador”, página 26: Lea las palabras del joven que estaba recibiendo ayuda de su obispo para arrepentirse. ¿Qué se puede aprender de su actitud hacia el pecado, el arrepentimiento y el llegar a estar limpio ante el Señor?

■ “‘Recuerda quién eres’”, página 46: Cuando te encuentres en circunstancias difíciles, recuerda el mensaje de esta joven: Recuerda quién eres. Eres un hijo de Dios y puedes vivir nuevamente con Él si eres fiel a tus convenios.



## TEMAS DE ESTE NÚMERO

Amistad.....	10
Arrepentimiento .....	2, 14, 26
Ayuno .....	25
Convenios .....	14
Conversión.....	8, 14, 28
Curación .....	28, A14
Diezmo.....	22
Disposición .....	14
Enseñanza .....	36, 44
Espíritu Santo .....	28
Felicidad.....	2
Jesucristo.....	26
Maestras visitantes .....	25
Naturaleza divina .....	2, 46
Noche de hogar.....	48, A10
Obediencia .....	22, A6
Obra misional .....	8, 28, A10
Oración.....	25, 28, A12
Orientación familiar.....	7
Padres.....	36
Paz.....	28
Pioneros.....	A2, A5
Profetas .....	34, A6, A8
Relatos del Nuevo Testamento .....	A12, A14
Santa Cena .....	26
Seminario.....	10
Servicio .....	2

## SOLICITUD DE ARTÍCULOS DE JÓVENES

Estamos solicitando artículos de nuestros jóvenes lectores, relatos que fortalezcan la fe de los jóvenes de todo el mundo. Le invitamos a enviar sus relatos a YOUTH ARTICLES, *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org. Tenga a bien incluir su nombre completo, dirección, número de teléfono, así como el nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito) a los que pertenezca. De ser posible, incluya una fotografía de usted y de cualquier otra persona importante de su artículo.

# Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS ▪ JUNIO DE 2001



TRAIL CENTER  
AT HISTORIC WINTER QUARTERS

# Angela Miller, de Council Bluffs, Iowa



por Julie D. Averkamp

Los niños de la Primaria de todo el mundo aprenden sobre Council Bluffs, Iowa, un lugar rico en la historia de los Santos de los Últimos Días, y sobre Winter Quarters, Nebraska, donde los pioneros se detuvieron en su viaje al Oeste para reparar carrmatos, moler harina y esperar a que pasara el crudo invierno.

Para Angela Miller, de 8 años, Council Bluffs es más que un nombre en un mapa de historia de la Iglesia. Es su hogar. El vivir tan cerca de esos lugares históricos le ha servido para ganar una mejor comprensión del espíritu pionero y obtenerlo en su propia vida.

Parte de ese espíritu pionero está en hacer de la familia una prioridad principal. Las familias son importantes porque “siempre están ahí para apoyarte”, dice Angela. “Están para disciplinarte, pero también son buenas”. Angela recuerda con cariño el día en que su familia fue al templo. El sellamiento fue una experiencia muy especial de su vida. A ella le encanta pasar el tiempo con su familia yendo de acampada, de excursión, a nadar, pasear en bicicleta o simplemente jugar con sus pájaros, Oliver, Kate y Tweety.

Angela ha trabajado duro para cultivar otro aspecto del espíritu pionero: la obra misional. Al aprender

de las experiencias de sus padres como misioneros de estaca, ha participado en programas misionales del barrio y ha intentado ser un buen ejemplo para sus amigos que no son miembros de la Iglesia.

Recientemente, la familia Miller participó en un programa del barrio que ayuda a los nuevos conversos a aprender más sobre el Evangelio al asistir a noches de hogar en grupo. Angela y su padre, Dan, enseñaron una lección respecto a ponerse toda la armadura de Dios, basada en Doctrina y Convenios

27:15–18. A medida que su padre enseñaba que cada parte de

la armadura representa una cualidad que nos ayuda a resistir la tentación —como por ejemplo el escudo de la fe y la espada del Espíritu— Angela iba agregando esa pieza a su vestuario. La parte de la lección que más les gustó a todos fue cuando el hermano Miller habló de los dardos encendidos de los malvados y los misioneros lanzaron sus “dardos encendidos”, confeccionados de papel amarillo y palomitas, hacia la “armadura” de Angela.

Angela se esfuerza por ser un buen ejemplo, no importa dónde se encuentre. Siempre se esfuerza por ser reverente en la Iglesia “A veces cruzo los brazos



**Angela (derecha) y su familia delante del monumento de Winter Quarters.**



**La Primaria del Barrio  
Council Bluffs.**

cuando voy por el pasillo desde el aula hasta el salón de la Primaria”, dice.

Como es la única miembro de la Iglesia de su escuela, Angela tiene muchas oportunidades para ser una misionera. Cuando fue a una fiesta de cumpleaños, las demás niñas comenzaron a ver una película inapropiada. “Les dije: ‘No puedo ver esto porque soy miembro de la Iglesia’”, recuerda. Salió del cuarto y al poco rato otra amiga que no era miembro hizo lo mismo y juntas vieron una película mejor. “Cuando salí, vi que llevaba mi anillo HLJ”, dice Angela. Se siente feliz por haber escogido lo correcto y dar un buen ejemplo a sus amigos.

Una tarde, Angela invitó a una amiga a su casa y cuando ambas estaban hablando, la amiga le preguntó: “¿Para qué son esos libros? Son muy grandes”. Angela explicó que eran el Libro de Mormón y la Biblia, y le habló a su amiga sobre Jesucristo. Tiempo después vio a su amiga leyendo las Escrituras.

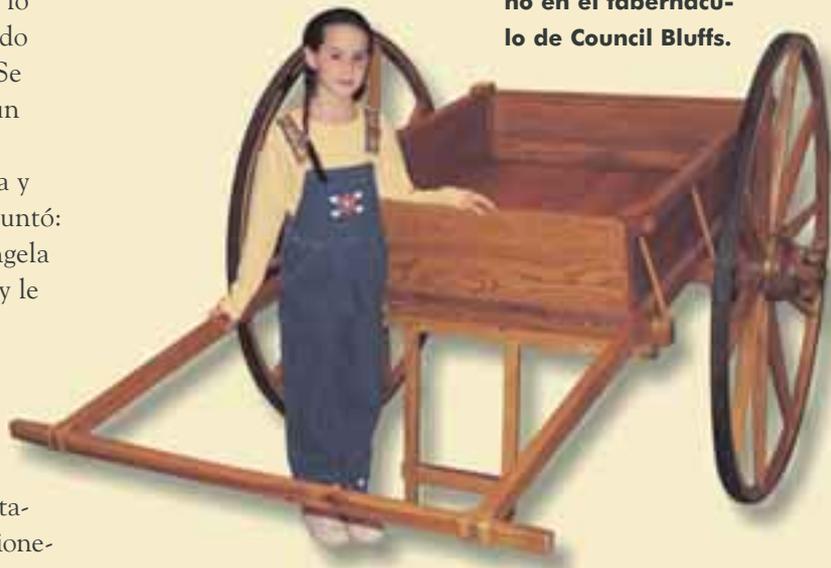
La familia Miller suele visitar los lugares históricos cercanos, como el cementerio pionero y el centro de visitantes de Winter Quarters, o el tabernáculo de Council Bluffs. Este tabernáculo es una réplica de la estructura que los pioneros construyeron en apenas unas pocas semanas. Brigham Young fue sostenido allí como Presidente de la Iglesia en 1847. Angela ha aprendido cuánto trabajaron los pioneros y cómo utilizaron sus talentos para bendecir a los demás. También ella trata de compartir sus talentos al aprender a tocar el piano, tomar clases de ballet y actuar en obras locales de ballet.

Angela y su hermano Jake, de 13 años, tienen tareas que hacer en casa. La tarea favorita de Angela es ayudar a cuidar de los pájaros de la familia. Ella y Jake cambian el agua de las jaulas cada día y se aseguran de que los pájaros tengan suficiente comida.

A Angela le encanta aprender. Pasa el tiempo en la sala de lectura infantil de la biblioteca de la ciudad, trabaja duro con las tareas escolares y le gusta hablar con Jake de las cosas que ha aprendido. Sabe el nombre de casi cualquier pájaro de su zoológico favorito.

El presidente Hinckley visitó la zona de Council Bluffs en 1996 para dedicar la réplica del

**Angela enfrente de una representación de un carro de mano en el tabernáculo de Council Bluffs.**



tabernáculo y celebrar la fe y la dedicación de los pioneros que sirvieron en el Batallón Mormón. Los Miller y muchas otras familias se vistieron de pioneros y disfrutaron de las actividades. Angela cantó en un coro de niños. Cuando se pone su traje y sombrero de pionera, siente un aprecio aún mayor por los pioneros.

La vida es muy diferente para Angela de lo que era para un niño pionero, pero al aprender de las dificultades y los valores que ellos tuvieron, se ha convertido en un ejemplo moderno del espíritu pionero. Angela parece seguir al pie de la letra el lema del presidente John Taylor (1808–1887), y que se cita en uno de sus cuadros favoritos de Winter Quarters: “El reino de Dios o nada”. □



# QUÉ LLEVAR EN EL CARRO DE MANO

ILUSTRADO POR JULIE F. YOUNG.



**A**lgunos pioneros tiraron de carros de mano por las llanuras. Los carros no podían llevar todo lo que la gente quería poner en ellos, por lo que tuvieron que escoger las cosas más importantes. Encierra en un círculo las cinco cosas más importantes que tú habrías llevado si hubieras sido pionero. ¿Qué diez cosas habrías escogido? Traza líneas desde el carro de mano hasta las diez cosas que tú habrías llevado.

# Somos bendecidos cuando seguimos al profeta

por Diane S. Nichols



LA FAMILIA DE LEHI SALIENDO DE JERUSALÉN, POR SCOTT SNOW.

**“...habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio” (Lucas 1:70).**



¿Te gusta el lugar donde vives? ¿Tienes allí amigos especiales? ¿Tienes un juguete o un libro favorito? Imagina que tu familia tuviera que dejar atrás sus posesiones favoritas y viajar a una tierra nueva. ¿Crees que sería difícil hacerlo?

Lehi, el padre de Nefi, fue un profeta, y el Señor le avisó que Jerusalén iba a ser destruida y que él y su familia tenían que irse. El Señor le dijo que había preparado una nueva tierra para su familia. Cuando partieron de Jerusalén y viajaron por el desierto, los hermanos de Nefi, Lamán y Lemuel, se quejaban constantemente. No querían dejar todo atrás y no creían que Jerusalén fuera a ser destruida. Nefi y su hermano Sam no se quejaron, pues sabían que su padre era un profeta de Dios y le obedecieron. Debido a la fe y a la obediencia de Nefi,

el Señor le hizo una promesa maravillosa: mientras los descendientes de Nefi obedecieran al Padre Celestial, serían bendecidos en la nueva tierra.

Cuando estudiamos el Libro de Mormón, vemos que el Señor guardó la promesa que le hizo a Nefi. Siempre que el pueblo siguió al profeta y obedeció los mandamientos, fueron bendecidos, mas cuando no escucharon a los profetas y fueron desobedientes, vinieron los tiempos difíciles y el pueblo y no fue feliz.

Nuestro Padre Celestial nos ama a todos y quiere que seamos felices. Si seguimos a Sus profetas, seremos bendecidos. El presidente Gordon B. Hinckley nos ha pedido que leamos las Escrituras diariamente, que santifiquemos el día de reposo, que compartamos el Evangelio con nuestros amigos y que defendamos lo correcto. No siempre es fácil hacer lo que nos pide el profeta, pero cuando lo hacemos, nuestro Padre Celestial nos bendice y encontramos la verdadera felicidad.

### Ideas para el Tiempo para compartir

1. Asigne a varios adultos para que representen diferentes profetas. Por ejemplo: Adán (Moisés 5:4–12, 58–59), Enoc (Moisés 6:26–28; 7:13–21), Noé (Génesis 6–8), Moisés (Éxodo 3; Números 14), Daniel (Daniel 6). Distribuya los adultos en diferentes lugares del aula. Divida los niños en grupos y pídale que entrevisten a los “profetas”. Sugiera las preguntas que les ayuden a descubrir quién es cada profeta, qué mandó hacer al pueblo y cómo el pueblo que obedeció sus enseñanzas fue bendecido. Rote los grupos y pida a cada niño que dibuje a uno de los profetas. Pida a algunos niños que relaten lo que enseñó su profeta y cómo fueron bendecidas las personas que le obedecieron. Pregunte a los niños qué nos ha pedido hacer nuestro profeta viviente. Comparta su testimonio de que al obedecer al profeta, somos bendecidos de la misma forma que lo fueron las personas de épocas antiguas.

2. Recorte un corazón grande de papel en diversas piezas como si fuera un rompecabezas. Con cinta adhesiva, pegue las piezas debajo de algunas de las sillas antes de que los niños entren en la Primaria. Invite a un poseedor del sacerdocio a representar al profeta Alma y pídale que hable a los niños acerca de lo que Alma enseñó en las aguas de Mormón (véase Mosíah 18). Pídale que explique lo que se enseña en Mosíah 18:21. Pida a los niños que miren debajo de las sillas en busca de la pieza del rompecabezas y pida a los que las encuentren que digan cómo podemos tener entrelazados nuestros corazones. Según vayan respondiendo, invíteles a poner su pieza del rompecabezas en la pared. Dígales que el profeta quiere hoy día que nuestros corazones estén entrelazados por el amor tal como Alma dijo en su época. □

A. José Smith



B. El rey Benjamín



C. Alma



D. Adán



E. Gordon B. Hinckley



F. Noé



G. Enoc



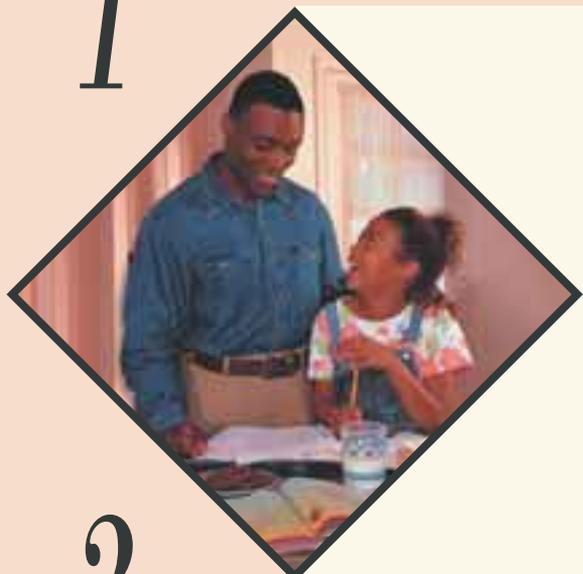
### Instrucciones

Identifica a cada uno de los profetas de la izquierda (A–G) con su enseñanza correspondiente (1–7).

- \_\_\_ 1. El primer profeta enseñó a sus hijos a orar y les prometió que si lo hacían, serían guiados por el espíritu de inspiración (véase Moisés 5:4–5, 12; 6:4–5).
- \_\_\_ 2. Enseñó al pueblo a arrepentirse y a guardar los mandamientos y les prometió que si lo hacían, prosperarían y serían protegidos de sus enemigos (véase Moisés 6:32–33, 57–58; 7:10, 13–17).
- \_\_\_ 3. Advirtió al pueblo que si no se arrepentían, serían destruidos con un diluvio (véase Moisés 8:20–24).
- \_\_\_ 4. Enseñó al pueblo que si se amaban y servían los unos a los otros, prosperarían en la tierra y serían bendecidos (véase Mosíah 2:17–24, 41).
- \_\_\_ 5. Enseñó al pueblo que si se bautizaban y guardaban sus convenios, el Señor derramaría Su Espíritu sobre ellos para enseñarles y guiarles (véase Mosíah 18:8–10).
- \_\_\_ 6. Enseñó que los que guarden la Palabra de Sabiduría recibirán salud, sabiduría y tesoros de conocimiento, y que el ángel destructor pasará de ellos (véase D. y C. 89).
- \_\_\_ 7. Él nos ha prometido que si estudiamos las Escrituras y defendemos lo correcto, recibiremos un testimonio de Jesucristo y las demás personas se interesarán en la Iglesia gracias a nuestro ejemplo (véase “Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1999, págs. 118–124).



1



Selecciones de un discurso del presidente Gordon B. Hinckley pronunciado en una charla fogonera celebrada el 12 de noviembre de 2000.

## EL CONSEJO DEL PROFETA:

### SEAN AGRADECIDOS

“Anden con gratitud en su corazón; estén agradecidos por las maravillosas bendiciones que poseen; estén agradecidos por las tremendas oportunidades que tienen; estén agradecidos a sus padres, quienes se preocupan tanto por ustedes y quienes han trabajado tanto para sostenerles. Háganles saber que están agradecidos; den las gracias a su madre y a su padre; den las gracias a sus amigos; den las gracias a sus maestros; expresen agradecimiento a quienquiera les haga un favor o les ayude de cualquier modo.

“Den gracias al Señor por Su bondad hacia ustedes”.

2



### SEAN INTELIGENTES

“El Señor desea que eduquen su mente y sus manos. Cualquiera sea el campo que elijan, ya sea reparando refrigeradores, o el trabajo de un diestro cirujano, deben capacitarse. Procuren la mejor educación académica posible; conviértanse en obreros de integridad en el mundo que yace adelante. Repito, ustedes traerán honor a la Iglesia y serán generosamente bendecidos debido a esa capacitación”.

3



### SEAN LIMPIOS

“Eviten el hablar depravado; no tomen el nombre del Señor en vano...

“Elijan a sus amigos con detenimiento...

“Aunque deben ser amigables con todas las personas, seleccionen con mucho cuidado a aquellos que deseen tener cerca de ustedes...

“Sean limpios. No desperdicien su tiempo en diversiones destructivas...

“¡Qué verdaderamente bella es la jovencita bien arreglada que es limpia en cuerpo y mente! Ella es una hija de Dios de quien su Padre Eterno se siente orgulloso. ¡Qué apuesto es el jovencito bien arreglado! Él es un hijo de Dios, considerado digno de poseer el santo sacerdocio de Dios; no debe tener tatuajes ni aretes en ninguna parte de su cuerpo ni dentro de él. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce están unidos en impartir consejo en contra de estas cosas...”

# SEIS PUNTOS IMPORTANTES

“...No hay necesidad de que ningún niño o niña Santo de los Últimos Días, o jovencito o jovencita, siquiera intente probarlas [las drogas]. Consérvense limpios de estas adicciones que alteran la mente y forman hábitos”.

## SEAN VERÍDICOS

“Sean leales a la Iglesia bajo toda circunstancia. Les hago la promesa de que las autoridades de esta Iglesia nunca les llevarán por el mal camino. Les llevarán por los senderos de la felicidad...”

“Sean verídicos a sus propias convicciones; ustedes saben lo que es lo correcto y lo que no lo es; ustedes saben cuando están haciendo lo correcto; saben cuando están dando de su fuerza a una causa justa. Sean leales. Sean fieles. Sean verídicos”.

## SEAN HUMILDES

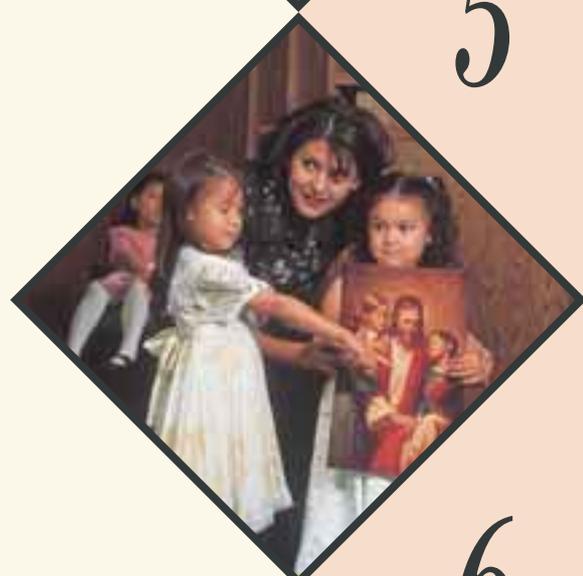
“El Señor ha dicho: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10)...”

“Creo que los mansos y los humildes son aquellos que son enseñables; están dispuestos a aprender; están dispuestos a escuchar los susurros de la voz quieta y apacible para recibir guía en sus vidas. Ellos consideran la sabiduría del Señor superior a la de ellos mismos”.

## SEAN DEDICADOS A LA ORACIÓN

“Ustedes necesitan Su ayuda, y saben que la necesitan. No pueden salir adelante solos. Ustedes llegarán a darse cuenta de ello y a reconocerlo más y más con el transcurso de los años. De modo que vivan a fin de que con una conciencia tranquila puedan hablar con el Señor. Pónganse de rodillas y agrádeczcanle Su bondad para con ustedes y expresele los justos deseos de sus corazones. Lo milagroso de todo ello es que Él escucha; Él responde; Él contesta. No siempre lo hace como nos gustaría que lo hiciera, pero no tengo duda de que contesta”. □

*Para el texto completo véase “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, Liahona, abril de 2001, págs. 30–41.*



# EL SAFARI DE LA NOCHE DE HOGAR

por Jennifer Jensen

"Vamos a tener un 'safari' contrarreloj", anunció mamá en la noche de hogar.

Ana, de 10 años, y sus hermanos, Natán y Carlos, sonrieron.

Mamá prosiguió: "Esta noche serán capaces de encontrar la mayoría de las cosas que van a 'cazar' y que están en la lista que les voy a dar, pero algunas nos pueden llevar una semana. Nuestro Padre Celestial les ayudará si se lo piden", y pasó la lista a cada persona.

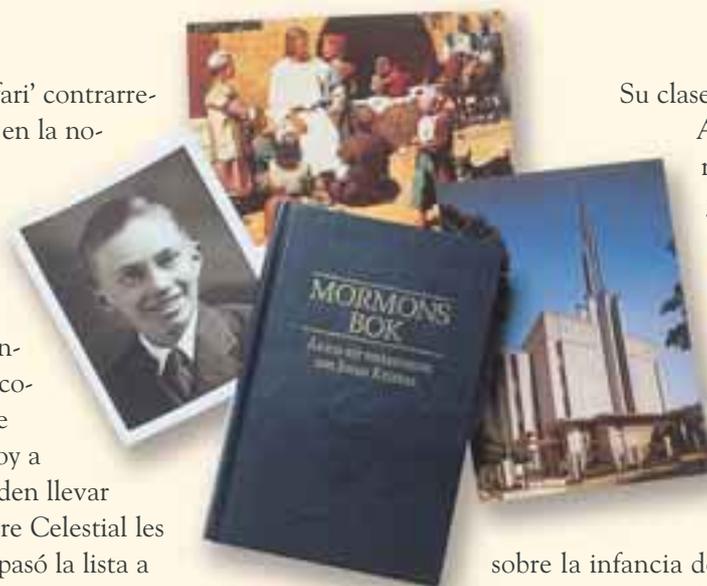
Ana estudió la página: (1) una lámina de Jesucristo; (2) un relato de una experiencia misional; (3) un verdadero relato pionero; (4) el nombre de un antepasado que tenga tu primer o segundo nombre de pila.

"Muy bien", dijo mamá, antes de que Ana pudiera terminar de leer la lista, "regresen dentro de una hora. Intentaremos completar la lista durante la semana y compartiremos las experiencias que tengamos la semana siguiente".

Ana leyó el resto de la lista: (5) un relato acerca del presidente Hinckley de cuando era joven; (6) un pasaje de las Escrituras sobre la fe; (7) una lámina de un templo; (8) alguien a quien dar un ejemplar del Libro de Mormón.

Ana emitió un quejido. Las primeras siete no eran tan difíciles pero, ¿a quién le iba a dar un ejemplar del Libro de Mormón?

"La primera es fácil", dijo Ana para sí mientras sacaba una lámina pequeña de Jesucristo de su diario.



Su clase de la Primaria había leído Alma 32:21 la semana anterior y parecía un buen pasaje sobre la fe, así que la anotó. El segundo nombre de Ana era Rosa, y también era el nombre de su bisabuela.

Después buscó en unos ejemplares de *Amigos* y encontró una lámina del Templo de Tokio, Japón, un relato

sobre la infancia del presidente Hinckley y varios relatos verídicos de pioneros; y se pasó la hora.

Nadie de la familia había pensado en alguien a quien dar un ejemplar del Libro de Mormón, y al ofrecer la última oración pidieron ayuda para encontrar a alguien que estuviera buscando el Evangelio.

Los hermanos Martínez acababan de regresar de una misión, así que el martes Ana les preguntó sobre ello; pero aún no conocía a nadie a quien darle un ejemplar del Libro de Mormón.

Ana pensó y oró durante toda la semana. ¿Quién querría un Libro de Mormón? ¿Qué le diría a esa persona? "Estamos celebrando un safari contrarreloj. ¿Aceptaría un Libro de Mormón?". Se reían.

No quería que se rieran de ella. El Libro de Mormón no era una cosa graciosa, sino un libro especial; ella lo amaba y amaba a Jesucristo. ¡Ahí estaba la clave! ¡Era un libro para personas que aman a Jesucristo! Ana ya sabía a quién dárselo.

Se arrodilló y pidió ayuda a su Padre Celestial. Se

sentía tranquila y cómoda en su interior mientras manejaba la bicicleta hasta la casa de su amiga Sara. Pero el sentimiento de calma desapareció cuando se acercó a la puerta. Oró en silencio y pulsó el timbre.

“Hola, Ana”, dijo la señora Morales. “Esta semana Sara está en casa de su abuela”.

“Vine a hablar con usted”, dijo Ana. Tomó aire y se apresuró a decir: “Señora Morales, usted ama mucho a Jesucristo, ¿no es cierto?”

“Mucho”, dijo la señora Morales con una sonrisa.

“¿Le gustaría tener otro libro sobre Él?”, dijo Ana, mientras sostenía un ejemplar del Libro de Mormón.

“El Libro de Mormón”, leyó la señora Morales. “Otro testamento de Jesucristo”.

“Cuenta algunas cosas realmente maravillosas sobre Jesucristo”, dijo Ana. “Sobre Su visita a las Américas y lo que le enseñó a la gente de allí. Y tiene uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras: ‘...cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios’ ” (Mosíah 2:17).

“Otro testamento de Jesucristo”, repitió la señora Morales suavemente. “Sí, Ana, me gustaría leerlo. Gracias”.

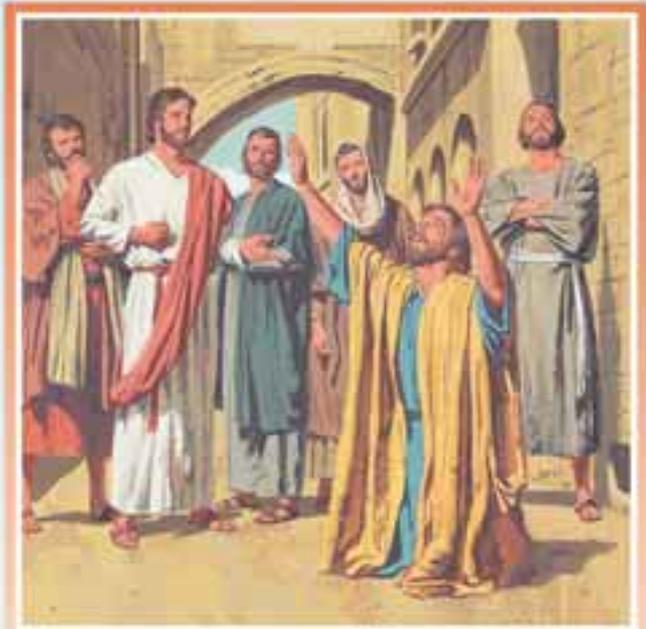
Ana sonrió; la sensación cálida volvió. “Me gusta todo, pero 3 Nefi habla de la visita del Salvador a las Américas. Especialmente me gusta cuando bendice a los niños”.

Ana ayudó a la señora Morales a buscar 3 Nefi.

Ana sonrió y se fue mientras la señora Morales se sentó en la escalera y comenzó a leer. Todavía llena de esa sensación cálida, Ana sabía que había ganado el verdadero premio del safari contrarreloj, y esperaba que los demás de su familia también lo ganaran. □



# JESÚS ENSEÑA SOBRE LA ORACIÓN



ILUSTRADO POR PAUL MANN.

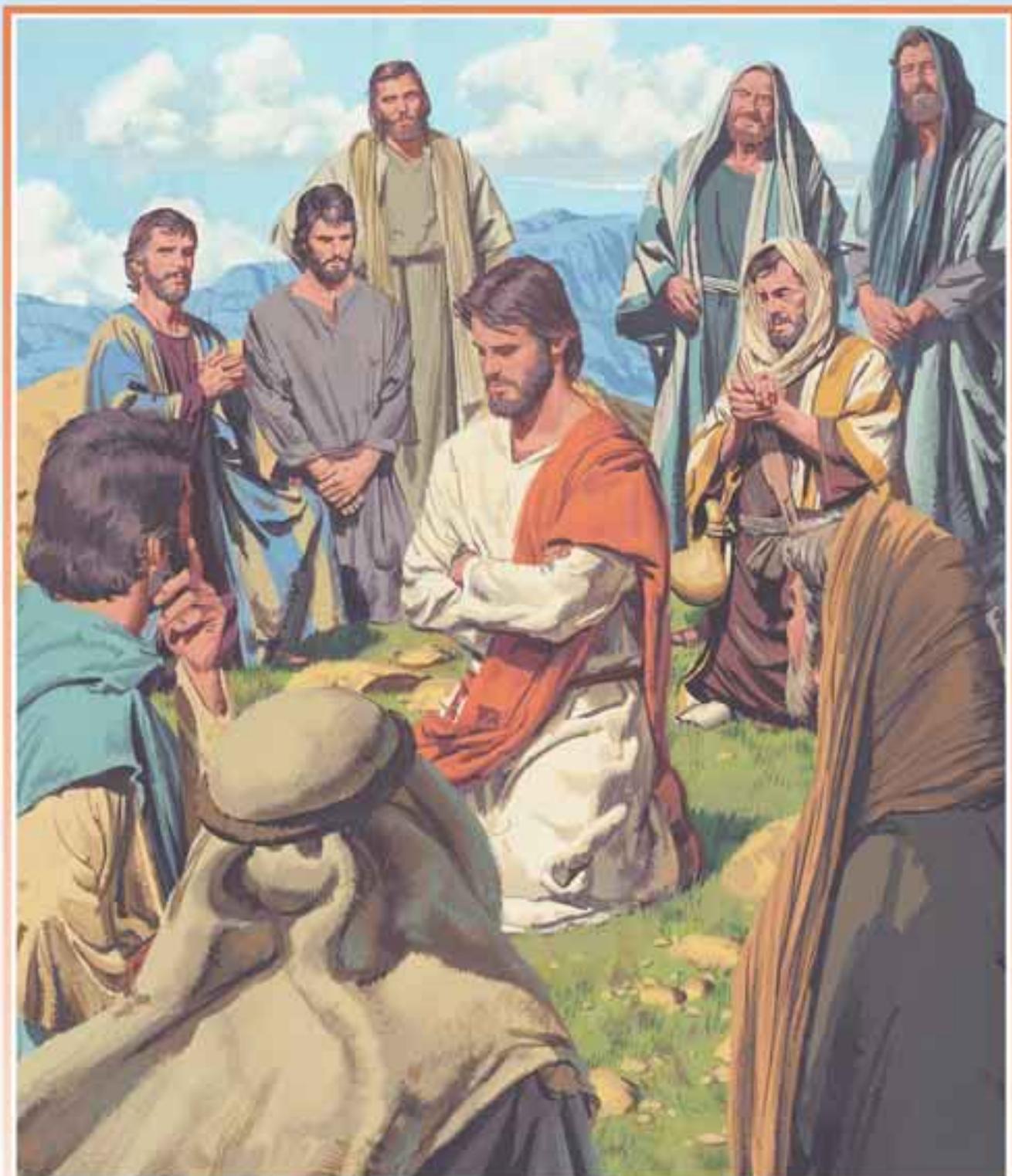
Jesús enseñó a Sus discípulos a orar. Dijo que algunas personas quieren que otros las vean orar, pero Jesús enseñó que debemos decir nuestras oraciones personales en un lugar donde podamos estar solos, de ser posible.

*Mateo 6:5-6*



Dijo que algunas personas repiten las mismas palabras una y otra vez cuando oran, y que en realidad no se dan cuenta de lo que están diciendo. Pero la gente sí debe pensar en lo que dice. Deben orar con sinceridad por lo que necesitan.

*Mateo 6:7-8*



El Salvador ofreció una oración a modo de ejemplo para Sus discípulos, y comenzó diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Dio gracias a nuestro Padre Celestial y le pidió ayuda. Dijo “amén” al final de la oración y luego les dijo a los discípulos que oraran en Su nombre. Les prometió que nuestro Padre Celestial daría respuesta a sus oraciones y los bendeciría.

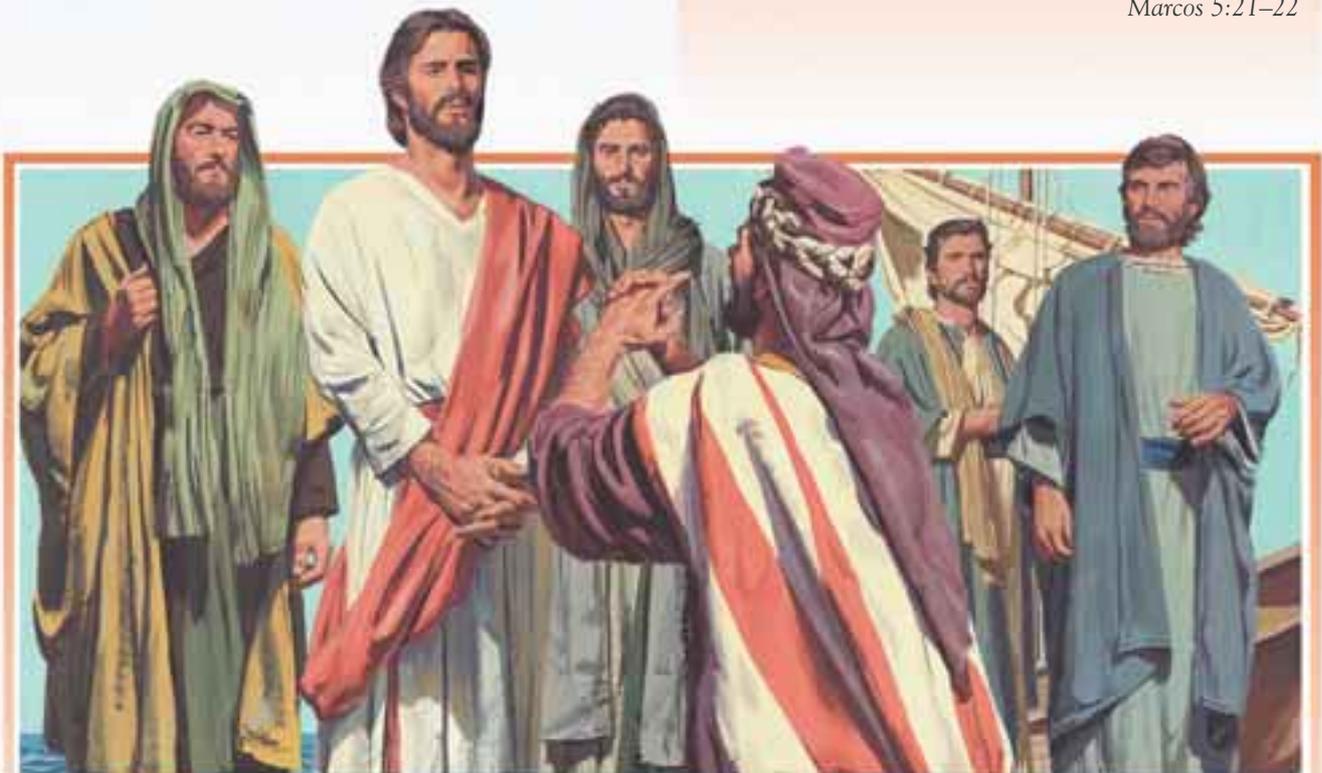
*Mateo 6:9–13; 21:22; Lucas 11:5–10; Juan 16:23*

# LA HIJA DE JAIRO ES LEVANTADA DE LOS MUERTOS



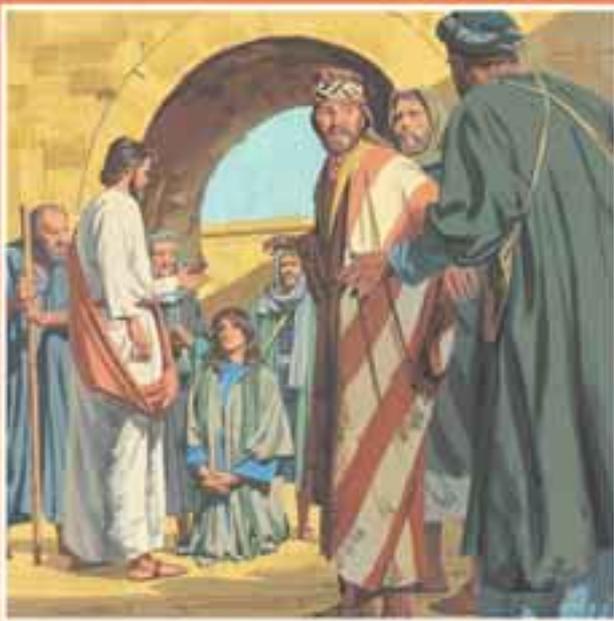
Jesús salió de una barca y lo rodeó una gran multitud. Jairo, uno de los principales de la sinagoga, se postró a Sus pies.

*Marcos 5:21-22*



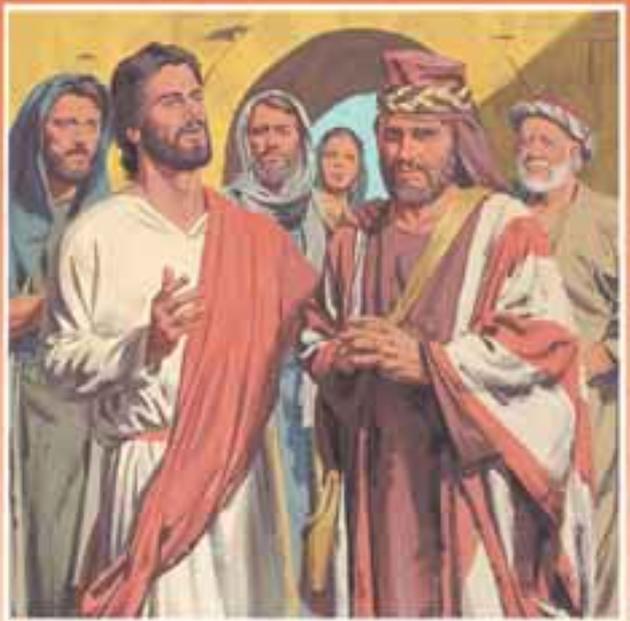
Jairo dijo que su hija de doce años estaba muy enferma y le suplicó a Jesús que acudiera y le diera una bendición para que se mejorara y no muriera.

*Marcos 5:23*



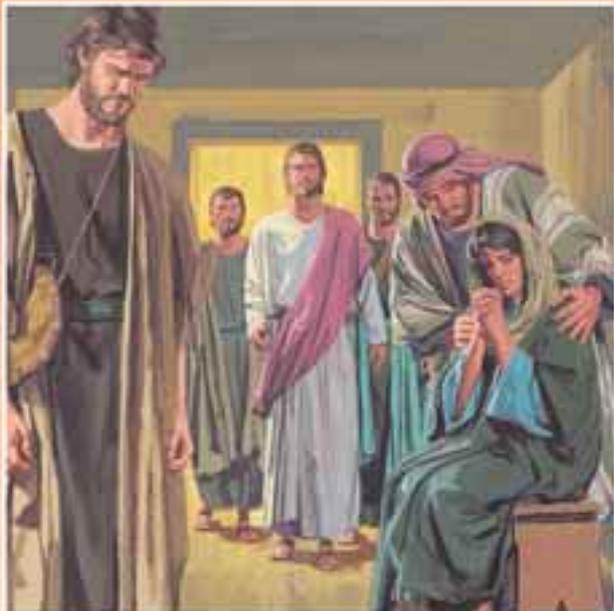
Cuando Jesús empezó a seguir a Jairo camino de su casa, otras personas se le acercaron para pedirle una bendición. El Salvador se detuvo para sanar a una mujer y, mientras hablaba con ella, alguien se acercó a Jairo y le dijo que era demasiado tarde, que su hija estaba muerta.

*Marcos 5:24–35*



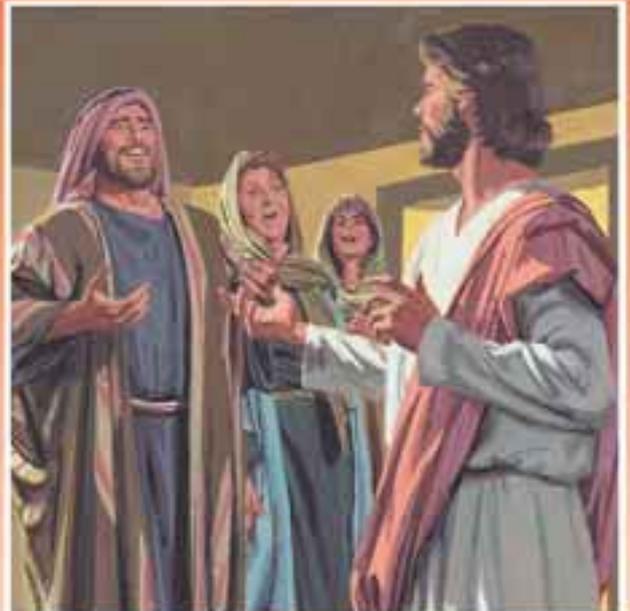
Jesús oyó lo que decían y le dijo a Jairo que no estuviera triste sino que creyera en Él.

*Marcos 5:36*



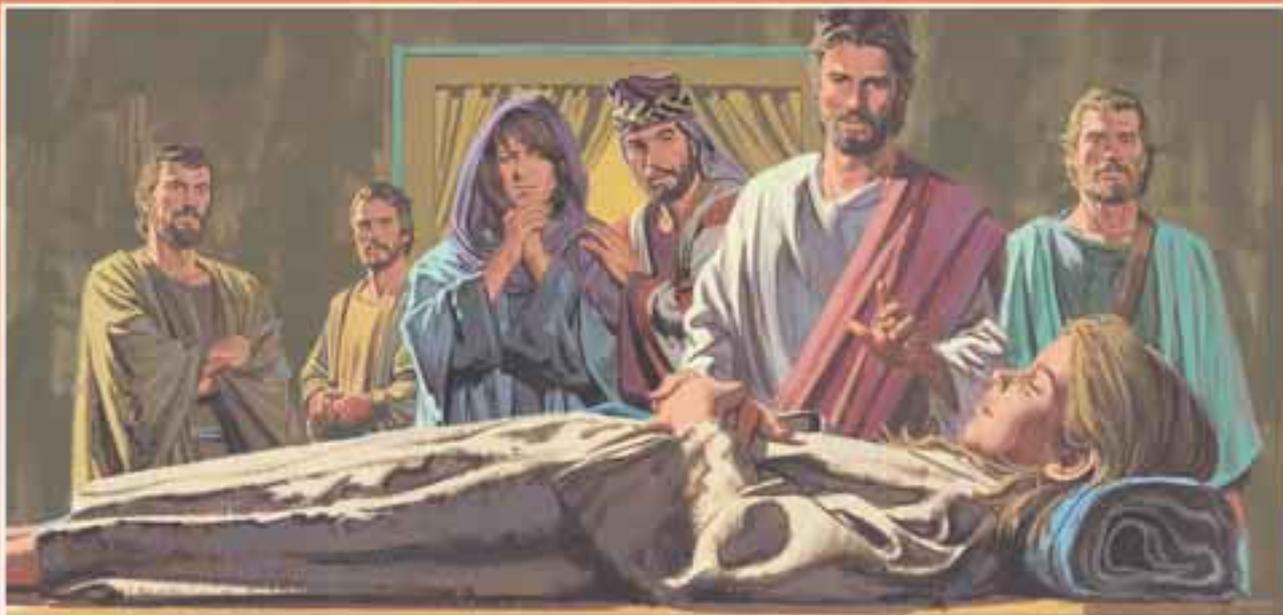
Entonces Él, Pedro, Santiago y Juan fueron a casa de Jairo, la cual estaba llena de gente que lloraba y gemía a causa de la muerte de la pequeña.

*Marcos 5:37–38*



Jesús preguntó por qué estaban haciendo tanto ruido. Les dijo que la niña no estaba muerta sino que dormía. La gente se rió de Él porque estaban seguros de que la niña había muerto.

*Marcos 5:39–40*



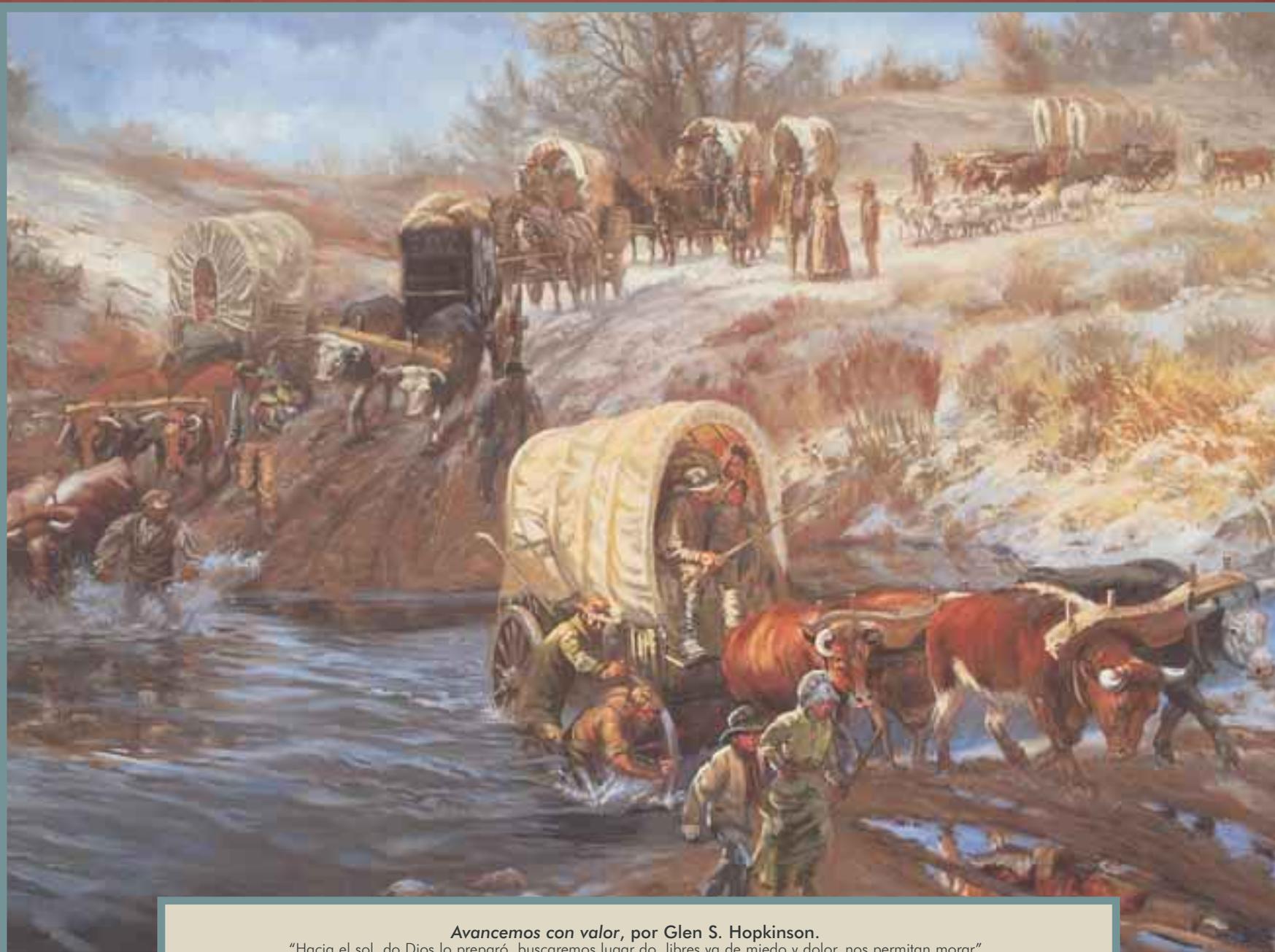
El Salvador pidió que todos se fueran, excepto Jairo, su esposa y los discípulos, y se fueron al cuarto donde yacía la pequeña.

*Marcos 5:40*

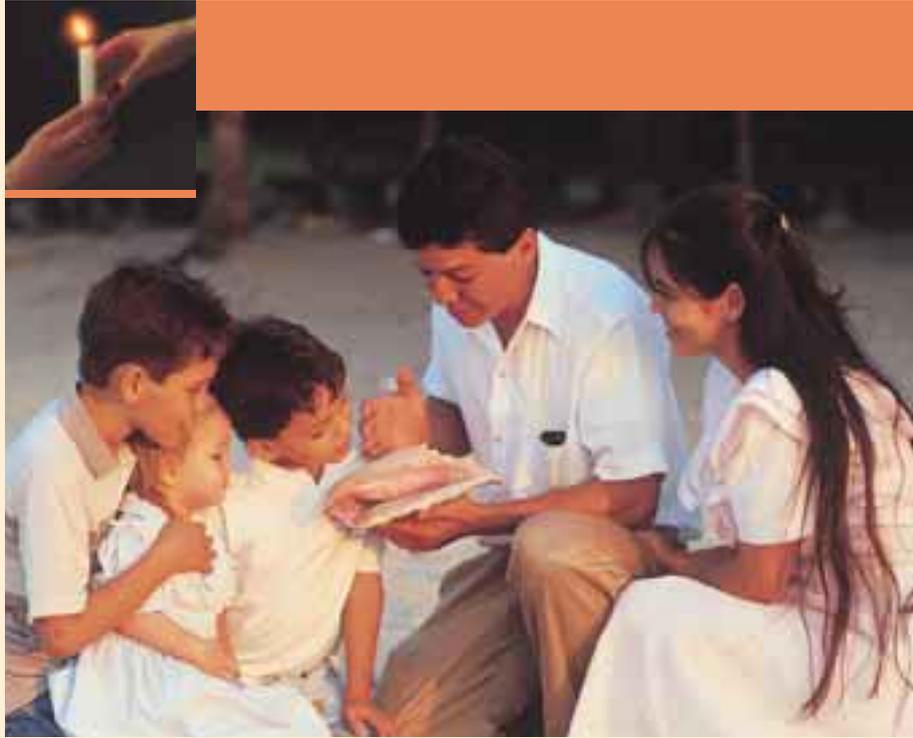


Tomando a la pequeña de la mano, Jesús le mandó que se pusiera de pie. Ella se levantó y caminó. Sus padres estaban maravillados. Jesús les dijo que no le dijeran a nadie nada de lo ocurrido, y mandó que dieran algo de comer a la pequeña.

*Marcos 5:41-43*



**Avancemos con valor, por Glen S. Hopkinson.**  
"Hacia el sol, do Dios lo preparó, buscaremos lugar do, libres ya de miedo y dolor, nos permitan morar"  
("¡Oh, está todo bien!", *Himnos*, número 17).



“La enseñanza del Evangelio a los hijos es primeramente la responsabilidad de los padres... El hogar es el aula fundamental de la vida y de la Iglesia”. Véase “Seamos los mejores maestros de nuestros hijos”, página 36.

